

COMEDIA FAMOSA.

LA HEROICA

ANTONA GARCIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Fernando.	***	La Reyna Doña Isabèl.	***	Chamorro, Villano.
El Conde de Penamacòr.	***	Antona Garcia, Labradora.	***	Bartolo, Villano.
El Conde de Alva de Lisse.	***	Doña Maria Sarmiento.	***	Una Ventera.
El Marquès de Santillana.	***	Gila, Villana.	***	Unos Portugueses.
Don Bajco de Almeйда.	***	Juan de Monroy, Labrador.	***	Soldados. Musica.



JORNADA PRIMERA.

Teatro de muralla, y torreones de Ciudad: salen baylando, y cantando Villanos, Gila con un pandero, Chamorro con tamboril, y flauta, Bartolo con sonajas; y detrás Antona Garcia vestida de Novia de Labradora, con Patenas; Juan de Monroy su marido, y Doña Maria Sarmiento, Dama, de Madrina.

Musica. **M**As valeis vos, Antona, mas que la Corte toda.

Cant. Gila. De quantas en el Duero, que estos egidos moja, sus carirostros mira en las sus vagas ondas, sois la mas agraciada polida Labradora; *Bueltas.* pues aunque valgan mucho, mas valeis vos, Antona.

Cant. Cham. Teneis unas miradas, que las almas retozan, y un pergeño mas grave, que una Corregidora: Por ser solo la Patria de tan garrida moza,

vale Tagara Buena mas que la Corte toda.

Todos. Mas valeis vos, Antona, Baylan, mas que la Corte toda.

Maria. Bizarra Antona Garcia, pues à asistir à tus bodas desde Toro, esta Ciudad de quien soy Governadora en ausencia de mi esposo el ilustre Juan de Ulloa, quien del Marquès de Villena la ilustre Tenencia goza, à Tagara Buena vengo, esta Aldea, que en la hermosa margen del Duero, es Narciso, que se retrata en sus ondas: este rato, que las armas con que à Castilla alborotan en vandos que la dividen, sediciones que la ahogan, ò se suspenden remisas, ò se duermen perezosas: bien es, pues el valor tuyo tanto en mi espiritu copia

A

las

las hazañas de Tomiris,
los aplausos de Cenobia,
que en justa correspondencia
reverbere un alma en otra;
y así, pues siendo Madrina,
mandar esta vez me toca,
bolved à baylar, amigos.

Gila. A la fè, que la señora
tiene razon que la basta.

Cham. Y yo gana que me bonda
de que al tamboril repitan
con brincos, y cabriolas:-

Todos. Mas valeis vos, Antona,
mas que la Corte toda.

Anton. Què tengo ya de valer?
malos podencos me coman
el mejor de mis corderos,
si quando amor me enquillotra,
dexo de ser Marimacha,
enguizgada en muger propia.
Madrina, yo os engrandezco
todas estas cerimonias,
aunque algo mejor me estaba
andarme por esas rocas,
à donde llevando apenas
pan, y queso en una alforja,
con Ossos, y Javalines
me iba à acachetear yo sola,
que no verme con chiquillos
fuciadera, y hacendosa,
con una mano en la cuna,
y otra espumando la olla,
y luego dar teta al niño:
primero me irè à la horca.

Juan. Antona? *Anton.* Marido mio?

Juan. La muger se enmatrimonia,
como el Cura mos lo enseña,
para ser misma persona
del mismo marido.

Anton. Y bien?

Juan. Digolo, porque esas cosas
de hazañas, y valentias,
al hombre son à quien tocan;
y puesto que èl no las hace,
en lla muger son impropias.

Cham. No affamos, y ya empringamos.

Gila. Tempranito la enliciona.

Anton. Marido mio, fabled,
que desde que esta pinzoña

de estos vandos de Castilla
mos traen estas testas locas,
en el magin se me ha puesto,
que nuestra Reyna, y Señora
es Isabèl, que à Fernando
por Rey de España corona.

Esta es cierta incrinacion
altanera, y cosquillofa,
que anda conmigo, à pesar
de las vanas carantoñas
de Portugal, cuyas armas
por tantas partes mos cocan.

Direis, que siendo muger,
què mala rabia me toma
de andar en cosas de guerra,
ni meterme en pro, ni en contra
de este Rey, ni effotro Rey?

Y à effo mi genio os responda,
y el macho espiritu mio,
que para altas queficofas
naciò, anda retozando
prodigios en mi mimoria;
que aquefio de la lealtad,
es llama, que generosa
en todas materias arde,
en lla sotil, y en lla tosca.

Y así, no tocando en esto,
ni que en oyendo lla trompa
haldas en cinta à dar vaya
à mi Rey una victoria,
muchucando Portugueses
como quien apaña moscas;
en lo demàs, como en Missa
estarè obediente, y pronta
à vos, que yo soy honrada.

No como llas picaronas,
que el zaraguella se calzan,
y al marido dan lla toca;
esto ha de ser, y si no,
id al Infierno por novia,
que lla boda se ñublò.

Juan. Mi muger, mi bien, mi Antona.

Anton. Mi demonio, què me quiere?

Maria. Querrà decirte que otorga
quanto pidieres, aunque
no sè en la fenda que tomas,
si vàs errada. *Anton.* Por què?

Maria. Porque à la que el Cielo nombra
Reyna de Castilla, es Juana

la Portuguesa Amazona.

Anton. Arre allà , Mari Sarmiento,
vos mi amiga ? ni lla sombra ;
si fois de esse parecer,
andarèmos à las morras.

Maria. Poco à mi brio espantàran
armadas valientes tropas,
mira què harà una Villana.

Anton. Mucho mas que una señoira ;
y à saber tu incrinacion,
antes me metiera Monja,
que acuciar tu madrinazgo.

Cham. La boda mos alborotan.

Gila. Si à Antona pican , yo creo,
que una buena mazamorra
han de hacer.

Maria. La que juzgàre:--

Tocan dentro caxas , y clarines.

que caxas belicosas
el aire assustan ? *Anton.* Ay Dios !
que la sangre se abichorna
con esta trompeteria.

Maria. Por la cima , que es corona
de aquel risco , que à la mar
el Cielo , y la tierra abrocha,
armadas tropas al valle
vàn baxando.

Anton. Ay Dios , què hermosas !
los pies me hacen cuchichì.

Maria. Las divisas que tremolan,
Castellanas son. *Anton.* Mijor.

Cham. Bolved la cara àzia effotra
parte.

Anton. Con los Clarineros
me buelvo de placer loca.

Juan. Vanderas son Portuguesas.

Anton. Mala polilla las coma.

Maria. Bien dices , de opuestos campos
son dos abanzadas Tropas,
que en contrarias salvas dicen:

Caxas , y voces dentro.

Viva Isabèl valerosa,

viva Fernando.

Dent. Penam. Soldados,

decid en salvas canoras:--

Dent. voces. Viva Juana , y Portugal.

Sale Don Basco.

Basco. Dadme las plantas , Belona

Castellana.

Maria. Seor Don Basco ?

Basco. A Toro passaba aora
en busca de vuestro esposo,
quando una espia me informa
no estaba en ella , y que vos
honrabais aquesta corta

Aldea ; y asì este pliego:--

Maria. Hablad passo , no nos oigan
estos Villanos , en quien
hay lealtades maliciosas.

Anton. Portugueses , secretico , *ap.*
y papel ? què và que Antona,
que ya està medio abispada,
todo el cortijo alborota ?

Basco. El Aragonès Fernando
con Doña Isabèl su esposa,
à ocupar à Toro vienen ;
y aunque es demàs en la heroica
lealtad vuestra el preveniros,
que como hasta aqui se oponga
vuestro brio à sus intentos,
siguiendo la voz que toma
de la Reyna Doña Juana ;
porque no su cautelosa
astucia acafo os disfluada,
os prevengo , que en persona
tambien Alfonso mi Rey
(que llegarà en breves horas)
viene marchando ; este pliego
con que à vuestro esposo honra,
es la creencia. *Dale una carta.*

Maria. Dexad
(que quando Alfonso no ignora
en el pecho de mi esposo
las lealtades que acrisota,
como tambien en mi afecto)
por agravio reconozca,
mas que por favor , aquesta
prevencion , pues poco importa
que Fernando à Toro llegue,
quando sus muros tremolan
de las Portuguesas Quinas
las siempre triunfantes pompas:
y en su defensa mi brio
assegura la victoria.

Basco. Pues con essa confianza,
à dar respuesta tan propia
de quien fois irè à mi Rey.

Maria. Decidme antes , estas Tropas

A 2

(ay

(ay antiguo afecto mio!)
no las gobierna en persona
de Penamacòr el Conde?

Basc. Sì.

Maria. El corazon se alborota
con tal nueva; pues seguro
id::- *Basc.* De què?

Maria. De que las obras
acrediten mis palabras. *Vase Basco.*

Y pues vuestra atencion nota,
que de Cavallos, è Infantes
las Esquadras numerosas
de Fernando, y de Isabèl
ya ocupan la verde alfombra
de esse prado, y que es preciso,
antes que el passo me cojan,
entrar en Toro, ya que
esta diversion gustosa
de vuestro himenèo Marte
impide con sus zozobras;
retiraos tambien vosotros,
hasta que el Cielo disponga,
que la paz (que en breve espero
sea Iris de estas discordias)
me dexen de vuestro afecto
recibir muchas lisonjas.

Cham. Dice su merced muy bien;
vamonos à vèr la olla,
primero que mos la espumen
estos Soldados. *Juan.* Mi Antona,
venid.

Anton. Què es venid? idos vos:
Què condicion tan flemosa
teneis! que sin vèr si quiera
en què pàran las hestorias
de unos que por alli vienen,
de otros que por acà assoman,
como gallina con pollos,
à quien el milano assombra,
quereis ya correr à casa;
porque yo so mas curiosa,
y tengo de verlo todo,
aunque no fuera por otra
razon, que por vèr de espacio
la Reyna nueva señora:
Y aun à vos fuera mejor,
pues por su vassalla os toca
quedar à besar sus patas,
que no altanera, y briosa

iros à ser muy finchada
de Toro Gobernadora,
quizà en deservicio suyo.

Maria. Presunciones son muy propias
de tu malicia: à mi esposo
le ha encargado su custodia
el Marquès, y sè à quien debo
servir. *Anton.* Pues si por la cholla
esse magin me passasse,
os parece à vos, que Antona
dexàra ir à su Madrina
fin comer pan de la boda?

Maria. Pues còmo tù::-

Anton. Agradeced,
que à mi el saberlo no toca,
y id con Dios; pero cuidado
no seas engañadora.

Maria. Aunque castigar pudiera
(el disimulo me impide)
tus disparates, ya veo,
que son lealtades que aborta
tu pecho, y el desengaño
veràs à muy breves horas;
à Dios. *Vase.*

Anton. El diablo me tienta
por verla tan orgullosa,
agarralla hasta que lleguen
los Reyes.

Juan. Te has buuelto loca,
muger?

Anton. Desde que el Fidalgo
mirè que la habraba à solas,
y aquello de Reyna, y Juana
dixo, Bercebù me toma.

Juan. Vèn à casa. *Anton.* Vayase èl,
que yo, aunque estè de esta forma,
al Campo marchó.

Juan. Ay Dios mio!
que tengo una muger hombra.

Gila. Pues la fiesta no concluyes?

Anton. Muchissimo tiempo sobra
para casada, y si pierdo
el hacer una famosa
hazaña, llevòse el diablo
toda la opinion de Antona. *Vase.*

Cham. Andar, ella es un Sargento.

Juan. A reducirla vosotras
id tras ella. *Gila.* Vaya un galgo,
que no sè yo, aunque mas corra,
que

que la alcanzará. Juan. Yo tengo por muger una leona.

Cham. En hora mala dixerón estas voces guerreadoras:— Vanse.

Dent. voces. Viva Isabèl, y Fernando
Salen el Rey Don Fernando con penacho, y Doña Isabèl, y Damas, el Conde de Alva, el Marqués de Santillana, y Soldados.

Isab. Toca à marcha.

Rey. A marcha toca; y pues al muro llegamos de Toro, invicta Isabela:—

Isab. Y pues la verde cautela del monte que penetramos, nos trae, Fernando animoso, à vista de la Ciudad:—

Rey. Que entra Isabela aclamad.

Isab. Decid, que llega mi esposo.

Rey. Que la robusta cadena del puente desprendan. Isab. Que le puerta abran.

Cond. y Marq. Effen harè.

Cond. Ha del muro?

Marq. Ha de la almena?

Cond. O tù, de piedra gigante, que al Cielo empinas la frente:—

Marq. O tù, obelisco eminente, que al globo sirves de Atlante:—

Cond. A tu Rey, y à tu señor:—

Marq. A tu Reyna, y à tu dueño:—

Cond. Rinde el invencible ceño.

Marq. Postra el antiguo valor.

Cond. Isabèl triunfe por èl.

Marq. Guarda à Fernando el decoro.

Assomanse Doña Maria, y Soldados en la muralla.

Maria. Què es lo que quieren en Toro ni Fernando, ni Isabèl?

Rey. Que rinda à nuestra obediencia su puerta el Governador.

Maria. Yo soy quien goza esse honor de mi marido en la ausencia.

Isab. Tù eres, muger valerosa, la celebrada Sarmiento?

Rey. Tù, cuyo heroico ardimiento tiene à la fama embidiosa?

Isab. No hay de tù bien que no arguya,

pues tù:—

Maria. No el elogio acabes, porque no es razon que alabee à la que. ac, quando en ti espero ver que me des la Ciudad?

Maria. A un pecho todo lealtad apenas le abre el acero.

Es mi Reyna soberana,

y mi señor natural,

Alfonso de Portugal,

y su esposa Doña Juana:

hija es del Rey Don Enrique,

que à Castilla hereda, y es

su fiel vassallo el Marqués,

y deuda el que yo me aplique

à èl, pues por èl governando,

substituyo su baston;

y assi, yo no sè quien son

ni Isabela, ni Fernando.

Rey. Barbara, loca, atrevida,

que esse error has pronunciado,

el haver de paz llegado,

antes de ver combatida

essa rebelde Ciudad,

fue porque en la dilacion

mereciesse en su perdon

la gloria de mi piedad.

Pero ya que me provoca,

y à la clemencia no falto,

ceniza la harà un asfalto:

Toca al arma.

Caxas, y clarines dentro.

Cond. y Marq. Al arma toca.

Maria. A todo hace mi valor.

Isab. Tened; què es esto? à què aspira

armada toda la ira

contra un femenil error?

Muger, que sigues leal

la fè del difunto Rey,

mio es el Cetro por ley

de derecho natural.

Pues siendo Enrique incapaz

de prole, en tirana accion,

con mentida succession

perturba Juana la paz.

Y es justa deuda forzosa,

que mas este Reyno quiera

la hermana que es verdadera,

que

que no la hija que es dudosa;

y pues llego à concluir

Maria. Hay, que què hay que hacer?
porque yo no os he de abrir:

Esta objecion fementida
puesta à mi Reyna, es trazada
de quien la tiene usurpada
la Corona merecida:

y así, injurias no la añadas,
que todo lo sufrirè;
pero su honor le sabrè
defender à cuchilladas.

Isab. En esto tu ardor se encierra?

Maria. Mi razon tu ley desarma.

Isab. Pues presto veràs:-

Dent. voces. Arma, arma.

Maria. Ya el eco repite:-

Dent. voces. Guerra. *Caxas, y clarines.*

Rey. Pero què vago clarin
la esfera del aire rasga?

Maria. El Cielo, que aun agraviado
de vuestra injusta demanda,
hace que à mi voz los montes
tropas escupan armadas:

Desde esta eminencia veo
tremolar en la Vanguardia
de Exercito numeroso
las roxas Quinas.

Rey. Te engañas,
si equivocas con las Quinas
los Castillos, y las Barras;
quantas Tropas se descubren
desde essas almenas altas,
en mi salvaguardia vienen.

Maria. Te miente tu confianza;
pues presto oiràs:-

Los Reyes. Què he de oir?

Caxas, y clarines.

Dent. voces. Arma, guerra, viva Juana.

Cond. Verdad es, señor, pues ya
contrapuesta, y abanzada
la primer linea de aquel
Exercito, que en batalla
marcha à este sitio, despide
de la nube que levanta
de polvo en un corcèl bruto,
viviente rayo con alma,
un uracàn, à quien joven

airoso oprime la espalda.

Marq. Blanca insignia, que en su diestra
parece que hace nevada
seña de paz, el seguro,
echas de haver à distancia

Rey. Conducidle, *Conde* pide.
à mi presencia; y vos id, *Vase el Conde*
ò Marquès de Santillana,
à que formado mi grueso
espere sobre ordenanza,
la crisis de este impelido
accidente. *Vase el Marquès.*

*Salè el Conde de Penamacòr con botas,
y espuelas.*

Penam. A vuestras plantas,
inviçto Rey de Aragon,
bella Isabèl Castellana,
de Penamacòr el Conde
està.

Rey. Mis brazos le aguardan;
y pues ya à la urbanidad
dexamos hecha la salva,
decid, què quereis?

Penam. Alfonso
el Quinto, heroico Monarca,
que desde Miranda à Lagos,
y del Miño à Guadiana,
rige el belicoso Imperio
de la antigua Lusitania,
se desposò, como sabes,
con la hermosa Doña Juana,
hija del Rey Don Enrique
el Quarto, que ya descansa,
para inquietud de la Europa,
para ruina de la España.
Por su muerte es heredera
de las Provincias que enlaza
Andalucia, Castilla,
y Leon, en quanto baña
del Mediterraneo undoso,
hasta la espumosa playa
del Oceano, en sus rayos
essa inextinguible llama,
que en la joya de los Orbes
ardiente el rubi se engasta.
Con ella, pues, à tomar
possession, de herencia tanta,
ha entrado en Castilla, donde

ya los afectos le aclaman
de tantos leales Pueblos;
y así, à coronarse passa
à su Corte de Toledo:
Y aora sobre la marcha,
teniendo acafo noticia
de que à las fuertes murallas
de Toro oy has dado vista,
intentando sujetarlas,
con pretextos, que no quiero
controvertir, porque ata
mi voz el justo respeto,
de quien tan interessada
està en ellos, que es forzoso
al responder desairarla.
Solo te digo, que Alfonso
por mi te avisa, que estraña
el que le alteres los Reynos:
en que por derecho manda,
así de sangre en su esposa
por sucesion continuada,
como por el testamento
de su padre, en que la llama
su heredera unica hija,
y que como tal, jurada,
la besò el Reyno la mano.
Y así, te intima que salgas
al punto de sus Dominios,
dexando desocupadas
à Castilla, y à Leon,
ò à la menor repugnancia,
los valerosos Fidalgos,
que festivos le acompañan
à su aclamacion, trocando
las plumas en las celadas,
la seda en el duro peto,
y en el acero las galas,
el trono en que le coronen
haràn de las destrozadas
reliquias de tus Pendones,
tus Escudos, y tus Lanzas.
A este efecto, en essa verde
colina, cuya esmeralda
de la plaza de Armas suya
es rustica empalizada,
mandò hacer alto à sus Tropas,
que puestas sobre la marcha,
esperando del clarin,
quando guerrero señala,

ya la furiosa embestida,
ò ya la festiva salva,
ò bien repitiendo el viva,
ò prosiguiendo el abanza
con igual semblante, solo
tu resolucion aguarda.

Rey. Conde de Penamacòr,
aunque à tus propias jactancias
de vuestra Nacion pudiera
responder con despreciarla,
ya que os ha valido el fuero
de Embaxador, à que haya
acabado de escucharos,
es justo tambien que os valga
para que lleveis respuesta;
y así, en mas breves palabras
decid à Alfonso, que dexé
el litigio de esta causa
al juicio de sus Letrados:
que à mi como Rey me basta,
que haciendo de mi derecho
tribunal esta campaña,
traigo en treinta mil testigos
mi razon tan assentada,
que aun lo que posee, pierda
quien pretenda disputarla.

Isab. Y de camino tambien
decid de mi parte à Juana,
que si quiere hacer, que al mundo
conste la prueba mas clara,
de à qual de las dos la sangre
de Juan el Segundo esmalta,
mi heroico padre, y de Enrique
mi hermano, que ya descansa;
no desde la quietud muda
del Palacio, como Dama,
la dispute, sino es que
Amazona Lusitana
salga à campaña, que en ella
decidiremos la causa.

Maria. En su ausencia hay, si à muger
retais, muger, que bizarra
acete tu desafio.

Penam. No en vano sois vos, gallarda
Sarmiento, quien à mis triunfos
los lucimientos esmalta.

Maria. Ya sabeis quanto mi afecto
interessa en vuestra fama.

Penam. Pues atento à las respuestas

de

de los dos , haciendo de ambas,
en consecuencia forzosa,
la distincion cortesana
que debo ; à vos , el sombrero

Quitase el sombrero.

en la mano , aquella salva
os hace mi rendimiento,
que à una Princesa tan alta
debe un hombre como yo ;
y à vos , desnuda la espada, *Sacala.*
la que à la lid os provoca:
A vos , porque puesta en guardia,
sepais , que armas Portuguesas
aun temen assustar Dâmas ;
y à vos , para que mandeis,
como yo , tocar al arma:
toca al arma. *Vase.*

Rey. Al arma toca. *Tocan.*

Maria. Dadme un cavallo , que ofada
mi colera , no ha de ver
lidiar , sin lidiar. *Quitase del muro.*

Isab. Abanza,
señor , que yo à socorremos
mantendré la retaguardia.

Dent. unos. Arma , arma, guerra , guerra.

Dent. otros. Fernando Quinto de España,
y Isabèl vivan.

*Dase la batalla saliendo por una puerta,
y entrando por otra.*

Unos. Alfonso
viva , y nuestra Reyna Juana.

Rey. Ya se mezclan ambos gruesos.

Isab. Ya se dan la primer carga
ambas lineas. *Rey.* Ea , Españoles,
muera , muera essa arrogancia,
nuestro es el dia.

Isab. Soldados,
Dios defienda nuestra causa. *Vanse.*

Dent. voces. Guerra , guerra.

Sale Antona con una tranca.

Anton. A bello tiempo,
ya ordida lla zalagarda,
llego , y en la chamosquina
tengo de entrarme de patas ;
pues ya que espada no pude
tomar , por lo que tronàra,
aunque le pese à la puerta,
acà me traxe su tranca.

Dent. unos. Castilla viva.

Dent. otros. Arma , guerra.

Sale el Conde de Penamarcòr.

Penam. Amigos , ya se declara
por nosotros la fortuna,
pues deshechas las Corazas
enemigas , la victoria
ya es de Alfonso.

Anton. Miente el mandria,
que mientras Antona vive,
no està Castilla postrada.

Penam. Divina muger , quièn eres ?
hermosissima villana !

Ant. Quien del Rey Fernando el Quinto
mijorar piensa la causa ;
lidia , sebofo , que tengo
de despachurrarte el alma.

Sale Doña Maria.

Maria. Còmo quando empiezas , Conde,
à vencer , asì se para
tu valor , dando al contrario
tu pereza otra ventaja ?

Anton. Y còmo ella la Madrina,
que en otros bodijos anda,
por los Portugueses lidia ?

Maria. Como es hora de que salga
à luz la verdad , de quien
obra mejor. *Anton.* Pues batalla.

Penam. Señora , tèn , no la ofendas.

Maria. Què es esto ? pues tù la amparas ?
Conde , es piedad , ò es afecto ?

Penam. Compasion es.

Maria. Pues aparta.

Anton. Llega , y veràs si te pego.

Penam. Tèn , rustica , la amenaza.

Anton. Dos contra uno ? mas no importa,
que dos somos yo , y mi estaca.

Dent. voces. Castellanos , que la Reyna
peligra.

Maria. Què oigo ! essas vagas
voces mi corage impelen
à lograr mayor hazaña. *Vase.*

Anton. Antes que la logres tù :-

Penam. Divina hermosura , aguarda.

Anton. Te irè yo à dar pan de perro. *Vase.*

Penam. Fuese burlando mis ansias:

Ay Amor ! mas què me paro ?
antes que todo es mi fama. *Vase.*

Salen el Rey , el Conde , y el Marquès.

Rey. Seguidme , pues poco importa
ver

vèr la suerte mejorada
al choque, si no parece
Isabèl. Cond. Abanza.

Marq. Abanza. *Vanse los tres.*

*Sale la Reyna retirandose de Don Basco,
y Soldados.*

Basco. Señora, no así al peligro
os precipiteis bizarra,
quando adversa la fortuna
se os opone. *Isab.* Y aun no basta,
para que postre mi orgullo.

Sale Doña Maria.

Maria. Qué es esto? tened las armas,
no advertis que es la Princesa?
y à personas tan sagradas,
una accion es no seguirlas,
y otra accion es venerarlas.

Dadme, señora, la mano,
y en nombre de Doña Juana
mi Reyna, el acero. *Isab.* A vos?

Maria. A mi. *Isab.* Traidora vassalla,
quièn te da contra tu Reyna
tanta ofadìa? *Maria.* Las varias
mudanzas de la fortuna.

Isab. En reales pechos no mandan;
y así, mejor es que muera
Reyna, lidiando en campaña,
que no vassalla rendida.

Sale Antona.

Anton. Qué es de mi Reyna, canalla?
pero aqui està, morid todos. *Embiste.*

Basco. Rayos su furor desata.

Maria. Tèn, Antona. *Vase con los Soldad.*

Anton. Qué es tener?

Isab. Angel, que en forma Aldeana
me favoreces, quièn eres?

Anton. Aora lo verà, muesama,
que pues los diabros machuco,
ell Angel soy de su guarda. *Vase.*

Dent. uno. Muerto soy.

Dent. otro. No hay quien resista
su furor.

Dent. voces. Victoria España.

Salen el Rey, y el Marquès.

Rey. De qué sirve la victoria,
si aun no:- pero albricias, alma:

Divina Isabèl? *Isab.* Señor?

Rey. Prisionera no os llevaban?

Isab. Si; pero aquel rayo vivo,

aquella flecha animada,
aquella tosca Belona,
aquella rustica Palas,
que entre aquellos batallones,
con tan desiguales armas
lidia, me ha dado la vida.

Rey. Heroica muger! *Marq.* Gallarda.

*Sale Antona con dos Vanderas con Armas
de Portugal.*

Anton. Ya esto es hecho, Reyes mios,
aqui les dexo à sus patas
en essas rotas Vanderas,
de Antona la Castellana
las propias señas: y à Dios,
que tengo que hacer en casa.

Rey. Bizarra muger, espera.

Isab. No quieres que te dè gracias
de mi libertad?

Anton. Señora,

quien sirve à su Rey, se paga
à si mismo, con hacer

lo que es deuda en sangre honrada.
Cien Portugeses he muerto,

los demàs huyen que rabian;
yo tengo que rastrillar,

que soy de oy recien casada,
y si acaso mi marido

viene, y la cena le falta,
darà, con mucha razon,

à llos diabros la batalla;
y así, besandoos las manos,

con que reverencia os haga,
quedad con Dios, y estad ciertos,

que mientras Antona haya
en Castilla, no ha de haver

otros Reyes en España,
que vos, y vos; ò sobre esto

havrà porrazo que caiga. *Vase.*

Rey. Se ha visto muger igual!

Isab. Haced que la figan, hasta
haber donde vive, à fin

de premiar tan noble hazaña,
como la de oy.

Sale el Conde de Alva.

Cond. Ya deshecho
el enemigo, la espalda

bolviò cobarde. *Rey.* Sigamos
su alcance.

Todos. Victoria España. *Vanse.*

Salen Bartolo, y Chamorro con luz.

Bart. Con que à Gila havedes dicho
vuelo amor? *Cham.* Por comparanzas:
y ayer cerniendo unas granzas,
lla declarè mi capricho;
ademàs, que fue al Molino,
y yo tras ella antiyer,
y acabado de moler
lleguè à cargarla el pollino;
y quando el costal lle pongo,
no sè por dò refollò,
y Gililla, que lo oyò,
dixo: Papate esse hongo,
yo, como lla vi burlar,
las manos lla asi, y beselas,
y aruñòmelas, y aruñèselas,
y tornòmelas à aruñar.
Tiròme una coz despues,
pronostico de una potra,
y yo tirandole otra,
jugamos ambos de pies;
y durando el retozar,
bolviòme dos, y aparèselas,
y tiròmelas, y tirèselas,
y bolviòmelas à tirar.

Bart. No han malas coces tirado
llas gentes, que en esse egido
à porrazos se han molido.

Sale Antona.

Anton. Alto, Bartolo, al Ganado;
y mi Juan? *Cham.* Ha ido al pradillo,
y en èl los cardos arranca.

Anton. Pues quitame allà essa tranca,
y alcanzame aquel rastrillo:
y Gila?

*Dale la tranca à Bartolo, y Chamorro
la dà un rastrillo, y lino, y sa-
le Gila hilando.*

Gila. Aquí Gila està,
que ha estado sola, esperando,
toda una mazorca hilando.

Cham. Gila del diablo, Gila:
pellizcola? *Bart.* Y si es que us vèn?

Cham. Diràn que es mi endilgamiento
rebueno de casamiento.

Anton. Que vos recojais es bien
los dos, que eis de madrugar
para ir al campo mañana,
que las dos, aunque sin gana,

à Juan hemos de esperar.

Cham. Vamos, pues; ay què mirada!
ell alma llevo atordida. *Vanse los dos.*

Gila. Ay Antona de mi vida!
de miedo he estado estrojada
con llas cosas de oy.

*Sientase Antona en una filla à rastrillar,
Gila en el suelo al lado à bilar.*

Anton. Callemos,

Gila, y alto à trabajar:
dime, no sabes cantar?

Gila. Sì; què quieres?

Anton. Que cantemos,
que alsi el sueño se amilana.

Gila. Escomienza à vèr si figo.

Anton. Toso, y Dios vaya conmigo.

Canta. Rastrillabalo la Aldeana,
ò què bien que lo rastrillaba.

Sale el Conde Penamacòr.

Penam. En la batalla perdido,
de mi gente abandonado,
la noche haviendo cerrado,
pequeña luz norte ha sido,
que à esta rustica Alqueria
me conduce; y segun creo,
de este portal:- mas què veo!
es sueño, ò es fantasia?

No es aquesta la Amazona
Villana, que peleò

con tal brio, que excediò
las hazañas de Belona?

pues còmo tan sossegada
se està en su quietud?

Anton. Quièn es?

Penam. Un Capitan Portuguès,
que de la fortuna airada,
que oy el triunfo le quitò,
viene huyendo à vuestra Aldea.

Anton. Quien contra razon pelea,
què victòria consiguiò?

Penam. A vos vengo, ò soberana
deidad, à vencer mi pena.

Anton. Vengais muy en hora buena.

Canta. Rastrillabalo la Aldeana.

ò què bien que lo rastrillaba.

Penam. Pues yo el mas dichoso he sido,
quando amante:- *Anton.* Fidalgòn,
en effo de amor, chitòn,
y ved que tengo marido.

Penam.

Penam. Marido? *Anton.* Esta voz os cierra quanto ibais à disvarrar.
Penam. Pues en què tengo de hablar?
Anton. Cuerpo de Christo, no hay guerra? decid, con lo que os passò, què harà Portugal? *Penam.* No sè.
Anton. No sabe, pues, à la fè, que harà lo que juzgo yo, besar la mano à Isàbel, y à Fernando, en nombre el Quinto.
Penam. A Isàbel?
Anton. Como os lo pinto; y si no, ay del mundo, y de èl, pues si Antona es de este vando, con todos ha de acabar, y por vos he de empezar. *Levantase.*
Penam. Reyne Isàbel, y Fernando: sossiegaos, que yo no quiero mas, que lo que vos quereis.
Ant. Portuguès, no me engañeis. *Sientase.*
Penam. Afsi obligaros espero; que si os amo, de este modo, quando vuestro gusto figo, no tendrè por enemigo al vuestro: Ya yo soy todo de la opinion Castellana.
Anton. Reyne Isàbel. *Penam.* Soy contento.
Anton. Pues con esso va de cuento.
Canta. Rastrillabalo la Aldeana, &c.
Penam. Hay rustica mas preciosa!
Anton. Y còmo os llamais, señor?
Penam. Conde de Penamacòr.
Anton. Vos sois Conde? fuerte cosa.
Penam. Penamacòr soy, en fin, que mi escasa suerte ordena, que empiece mi estado en pena, y que tenga en cor su fin; porque con este blason sea, en tan confuso abísmo, pena me cor, que es lo mismo, que pename el corazon.
Anton. Y diga, señor penado, la mano no besará à Isàbel? *Penam.* Si es que me dà audiencia, à sus pies postrado hincà la rodilla el Conde, y tomala la mano, y ella se levanta. así su mano besará; pues por vos no lo resisto.

Anton. Què es lo que hace? vive Christo, que le rastrille lla cara.
Penam. Pues ya merecì tocar tu mano, ya he de besarla.
Anton. Digo, no quiere dexarla? pues yo se la harè soltar.
Aprietale la mano.
Penam. Ay infelice de mì! muger, que me la deshaces.
Anton. Afsi suelo yo hacer paces.
Al paño Juan de Monroy.
Juan. Antona? pero què vì!
Gila. Tu marido. *Anton.* Suerte dura! mas yo lo remediare:
 Acabe, pues, digame mi buena, ò mala ventura, pues es Portuguès Gitano, que sabe la ignorancia.
Penam. Albricias, estrella mia, que ya no me huye la mano.
Juan. Otra cosa presumì.
Penam. Dichas la estrella pregona.
Salen Juan. Què es esto? pues vos, Antona, alargais la mano afsi!
Anton. Por què no?
Gila. Aquí hay una ruina.
Juan. Quièn es este Cavallero Portuguès, que de hechicero à la habilidad se incrina, y por lla mano te està cosicofas expriando?
Anton. Aquí te estaba esperando cansada de esperar ya, quando este Fidalgo entrò, que en la batalla perdido de casa se ha guarecido: à conversar se llegò, y diciendo que entendia de rayas, y de señales, le mostrè yo tales quales las que en la mano tenia: entraste en esta ocasion, y si eres escrupuloso, para marido zeloso tengo mala condicion; y aunque te cause fatiga, no has de verte satisfecho, que lo que yo hago es bien hecho, y sobra que yo lo diga.

Juan. Quièn dice, Antona, que no?
què satisfaccion alcanza
à mas que à mi confianza?

Penam. Con otra causa la diò: *ap.*
ella, al passo que valiente,
es discreta.

Dentro el Conde. Por aqui
le buscad. *Penam.* Què infelice fui!

Cond. Tome los passos la gente,
que dicen en esta casa
el General Portuguès
entrò. *Penam.* Ay de mi!

Juan, y Anton. Què es aquesto?

Penam. Aquesto sin duda es,
que viendo los Castellanos,
que de la fuga el tropel
librò algunos prisioneros,
vienen con orden del Rey
à prenderlos. *Juan.* Pues, y à esso
què es lo que havemos de hacer?

Ant. Què hemos de hacer? quando un hom-
aunque enemigo se vè, (bre,
toma asilo en nuestra casa,
librarle: entra tù con èl
en esse corral, por donde
escalando su pared
pueda escapar. *Juan.* Y los que entran
no nos seguiràn? *Anton.* Yo harè,
que de este portal no passen.

Penam. Mi vida, heroica muger,
es tuya; y pues que me librò,
à Toro à ampararme irè
de mi deshecha fortuna.

Juan. Venid, señor, y creed,
que un Castellano en libraros
no hace poco en buena fè.

Vanse, y quedase Antona.

Cond. Abierta la puerta està.

Salen el Conde de Alva, y Soldados.

Anton. Què es esto? pues què quereis
en mi casa? *Cond.* Dònde oculto
està un Cavallero, que
no ha un hora que ha entrado en ella?
pero què pregunto? ved
toda la casa. *Anton.* Miradla,
que no lo resistirè,
como à este puesto, que yo
defiendo, no me toqueis.

Ponefe à la puerta por donde entrò Chamorro.

Cond. Tened, no mireis ya nada,
que pues, ò por interès,
ò por miedo, esta Aldeana
resiste esse quarto, en èl
està el General. *Anton.* Y digo,
què le quiere su merced?
pues yo, si, yo::- *Cond.* En lo turbada
dà su malicia à entender.

Anton. Mirad que es un buen pobrete,
y que no ha sabido hacer
cosa mala èl en su vida.

Cond. Villana; pues contra el Rey
te opones?

Anton. Ya havrà escapado, *ap.*
aora bien puedo ceder.

Contra el Rey yo? Señor mio,
quanto quisierais haced.

Soldados. Entremos. *Entranse.*

Anton. Aunque el Pastor
es un hombre muy de bien,
y por esso le llamamos
Cavallero.

Sacan los Soldados à Chamorro en camisa.

Cham. San Andrès,
San Agapito, San Lesmes,
y el Santo Zorobabèl
me favorezcan. *Cond.* Què es esto?

Sold. 1. Señor, en el quarto entrè,
y si no es este villano,
que estava à mas no poder
durmiendo, no hallè otra cosa.

Cond. Tù me has burlado, muger.

Anton. Yo no soy muger de burlas:
no es un Cavallero à quien
buscáis? *Cond.* Sì.

Anton. Pues esse mozo
es un Pastor::- *Cham.* Que yo estè
de esta suerte! *Anton.* A quien le llama
en todo el Lugar, por ser
mal mandado, y perezoso,
el Cavallero Ginès.

Cond. Bulco à un General, villana,
y me dà tu rustiquèz
un Pastor? *Anton.* Aun esso tiene,
que segun sus mañas, es
general en todas cosas,
pero no las quiere hacer.

Cond. Perdimos el tiempo, amigos,
venid à reconocer

del

del Lugar todas las casas. *Entranse.*

Anton. Bravamente le escapè.

Cham. Y yo què hago aqui en camisa?

Gila. Acorrucate otra vez.

Anton. Aunque por la lealtad mia

darle la libertad, fue

mal hecho, ya se valiò

de mi; yo sabrè despues

en campaña aprisionarle,

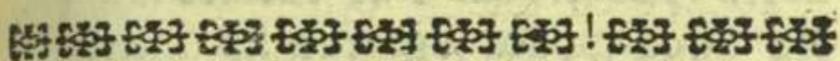
si en mi casa le librè:

y cuidado con Antona,

que por mucho que la veis

por su Patria executar,

aun queda mucho que hacer.



JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte el Conde de Penamacòr con un pendon con las Armas de Portugal, Doña Maria Sarmiento, Don Basco, y Soldados; y por la otra Juan de Monroy, Chamorro, Bartolo, y otros Labradores, todos con armas.

Soldados. Alfonso de Portugal,
y Juana su esposa reynen.

Labradores. No reynen sino es Fernando,
è Isabel. *Maria.* Rustica Plebe,
què haceis? *Juan.* Morir en defensa
de Ila Josticia, y sus Leyes;
y no se ha de profeguir
la aclamacion, que pretenden
hacer de Alfonso los Nobles,
sin que dandonos la muerte
con los Plebeyos acaben.

Penam. Presto en purpura caliente
verà anegadas las calles
Toro, si à esso se resuelve.

Maria. Barbaros, que sin discurso,
en desordenadas huestes,
siendo desbocado vulgo,
no hay persuasion que os enfrene:
què rustica ceguedad
con descaminos os mueve

à despeñaros injustos,

y à destrozarnos crueles?

Entendeis lo que aplaudis?

conoceis lo que os conviene?

què derechos estudiasteis?

què escuela os diò pareceres?

Juzgais que al supremo Libro

del derecho de los Reyes,

los surcos del toscó arado

son clausulas suficientes?

Sabeis quien es Don Alfonso?

Ia justa accion que le impele?

el valor de sus vassallos?

los Heroes de quien descende?

Pues sabed que Doña Juana,

à quien jurò dignamente

Princesa España, es su esposa;

por hija suya la tiene

Enrique el Quarto, jurada

por los mismos que la venden:

Si à las Portuguesas Quinas,

con que el Cielo favorece

à aquel Reyno, pues baxaron

de sus esferas lucentes,

los Leones, y Castillos

se juntan, què Imperio puede

contrastarnos? què Nacion

ha de haver que no nos tiemble?

Abrid los ojos, amigos,

no injusta passion os ciègue:

abrid los ojos, amigos,

buelvo à decir muchas veces,

Alfonso, y Juana dominan;

y ya que los hados quieren,

que Juan de Ulloa mi esposo

haya rendido à la muerte

su real orgullo, el consuelo

à mi vanidad le quede,

de que aun de la lealtad suya

duren en mi las especies,

y de que sea el gran Conde

de Penamacòr quien viene

à succeder en su cargo.

Penam. No digais que à succederle,

ni que quien viene à rogar,

à mandar, ò amigos, entre.

Yo un instrumento soy solo,

por quien Alfonso os concede

universal privilegio,

en que por diez años quiere

haceros francos, y libres,

sin que los de Toro pechen,

como hizo ya con Zamora,

que se le rindiò obediente.

Cabeza de esta Provincia
hace à esta Ciudad, y ofrece
de cada diez de vosotros,
al que le toque la suerte,
armarle de Cavallero
Fijo-Dalgo, sea quien fuere;
esto es, porque conozcais,
antes que llegueis à verle,
su amor, su magnificencia:
que como èl en Toro entre,
ni havrà merced que no os haga,
ni conveniencia que os niegue.

Què decís de Alfonso, y Juana,
Castellanos? *Maria.* Ya què tienen
que decir, sin tantas honras
anticipadas? merecen

que reynen Juana, y Alfonso.

Juan. Eſto no, los Portugueſes
mueran. *Penam.* Muera quien se opone
à la razon torpemente.

Labradores. Fernando, y Isabel vivan.

Portugueſes. Juana, y D. Alfonso reynen.

*Salen Antona con otro pendon con las Ar-
mas de Castilla, y Gila.*

Anton. Quièn ha de reynar, cobardes,
barbara canalla aleve,
que entorbiando llos honores
acucias llos intereſſes?

Què endiabrada fantasia
vos pinta alhagueñamente
llas lexanas apariencias
de eſſos mentiroſos bienes?

Cuidais, que el que es enemigo,
y que à ſujetarvos viene,
es cariño el que lle guia,
para que tan francamente,
ſolo por hacervos libres,
afane, gaſte, y pelee?

En Isabel, y Fernando
teneis naturales Reyes,
que con la paz vos mantengan,
y que en lla guerra us defienden:

Ya eſtàn experimentados,
benignos, manſos, prudentes;
pues còmo buſcais en otros
llo que hallais naturalmente
en llos que ha elegido el Cielo,
como èl ſaibe que conviene?

Ay de vosotros, ſi acaſo

dexais torticeramente
el bien que eſtà aſſegurado,
por el que en duda us prometen!
Contarvos quiero aquel cuento,
que ya cuido que ſabedes
del Can ca al agua llegò
con lla preſa que hurtò alegre;
y reparando al paſſar,
que el eſpejo transparente
del arroyo lle ofrecia
en lla fugitiva eſpecie
de lla ſombra otro pedazo
mayor que el que aſido tiene,
engañado, y cudicioſo
abriò por trocar llas ſuertes
lla boca, para agarrar
el otro; pero pardieces,
que el pedazo que ſoltò
llevado de lla corriente,
ſin ambos à dos lle dexa,
que eſſo, y mucho mas merece
quien por lla ſombra deſprecia
lla realidad que poſſee:

Yo no me meto en derechos,
que llos Letragos entienden,
ſolo sè que eſte Rey tengo,
y que debo defenderle.

Y vos, Mari-bachillera,
quièn en diſcorrir vos mete,
mas que en plañir vueſtro eſpoſo,
ſi es que ya no hay otro en cierne?

que quien à ſu Rey lle falta,
no es mucho que facilmente
trueque llas tocas en cintas,
y el mongil en arrambeles.

Y vos, Portuguès finchado,
que venís à eſtos pobretes
à engañarlos como à niños,
con diges, y con preſentes,
ſi aun vive Antona Garcia,
còmo llograr ſe vos puede,
que otra que Isabel en Toro
ſe aclame, ni ſe feſteje?

Eſte es ſu Pendon, aqueſtas
ſus Armas, que ſolo deben
por los que fueren leales
aplaudirſe, y defenderſe.

Maria. Còmo, ruſtica groſſera,
tienes tal reſolucion?

suelta, suelta esse Pendon.

Terciando el Pendon como pica.

Anton. Haceos, Sarmiento, ancia juera,
si no quereis que os espete:
ved llo que us està mejor.

Penam. Si ella muere, ay de mi amor! *ap.*
No asì, señora, os inquiete
el error de essa Villana.

Maria. Segunda vez estorvais
que la mate? no aclamais,
amigos, à Alfonso, y Juana?

Portugueses. Vivan, pues ya la Ciudad
por sus Reyes los recibe.

Antona. Isabela solo vive,
y Fernando. *Juan.* La lealtad
nuestra esso solo pregona.

Penam. A ellos, pues, Cavalleros.

Anton. Animo, mis compañeros,
que aqui teneis vuestra Antona;
y pues el Pendon codicia
vuestra loca sinrazon,
con lla vara del Pendon
us tengo de hacer justicia.

Juan. Aqui tienes quien socorra
la razon que se ventila.

Gila. A ellos, Antona, que Gila
tambien se ha buuelto machorra.

Quita el asta del Pendon, los entra re-
tirando, y Juan de Monroy, Bartolo, La-
bradore, y Gila, y quedase Chamorro.

Cham. El diablo se le reviste,
à golpes llos despedaza,
ni un novillo hace mas praza
por donde quiera que embiste;
mas ay Dios! que llos Soldados,
como en guerra sabidores,
destrozan llos Labradores,
que ya estàn desordenados.

Dent. Anton. Què haceis, amigos? bolved,
por què me desamparais?

no huyais, cobardes. *Cham.* No huyais
despacio, sinos corred;

tan bien lles và con el ajo
que el demonio ha rebolvido?

Dent. voces. A huir, que nos han vencido.

Cham. Aqui llegò mi trabajo:

ay misero Labrador,
si me cogen estos fieros
trogolditas Cavalleros!

Sale Antona con el asta del Pendon que-
brada, y Doña Maria con una pistola
en la mano.

Maria. No, rustica, tu furor
te empeñe à ser mi homicida
roto esse instrumento acaso,
ò advierte, que solo un passo
ha de costarte la vida.

Cham. Lla mortecina hacer quiero,
à ver esto en llo que para. *Echase.*

Anton. Què te detienes? dispara,
que à rostro firme te espero;
mas si la bala me yerra,
bien te puedes prevenir,
porque te tengo de undir
siete estados en lla tierra.

Maria. Aun viendo tanta ventaja,
lidiar tu ardor determina?

Anton. No puedo yo ser gallina.

Maria. Ya la paciencia se ultraja,
y ya no es desaire aqui
la desigualdad que advierte
quien sollicita su muerte.

Dispara, y no dà lumbre, y Antona le va
à dar, y sale el Conde Penamaçor.

Anton. No te diò lumbre, ay de ti,
que mueres despachurrada.

Penam. Villana, tèn el accion,
no adviertes, que no es razon,
à quien està desarmada,
dar la muerte? airada estrella!

Anton. Dice bien, esso le valga;
y mire lla Mari-hidalga
quien obra mejor, yo, ù ella:
ella del fuego valida
me quiso dar cruda muerte,
y trocandose la suerte
la doy de valde lla vida;
y es, que me queda esperanza
de darle muerte mejor,
sin que se tizne el valor
al humo de lla venganza.

Penam. No obstante (ay rustica bella!)
mi prisionera sereis.

Maria. Despues que la protegeis,
Conde, quereis ofendella?

Penam. Conocido su valor,
al vando contrario ciño.

Maria. Con demasiado cariño

la vaís cobrando temor.

Cham. Si ella escapa, yo à su lado
escurro como una bola.

Penam. Yo soy de esta opinion sola;
ay de mi amante cuidado,
si mi intencion no consigo!

Maria. Pues otro es mi parecer,
que yo no tengo de hacer
aprecio de esse enemigo;
què batallon invencible
se os opone freate à frente,
fino una muger valiente?

Penam. Ay adorado imposible! *ap.*

Maria. Y valerosa muger,
què falta puede hacer oy,
en plaza donde yo estoy,
ni fuera en que ha de ofender.
Vete, villana, segura,
de que à tu esfuerzo no ha havido
quien en Toro haya temido,
fino es solo à tu hermosura;
y asì, distantes tus ojos,
remoto el peligro està.

Anton. Ya me voy; pero quizá
para llograr llos despojos,
que menos no haveis echado.

Maria. Pues què es lo que tù has vencido?

Anton. Aunque el Pueblo haya perdido,
cierta alhaja que he ganado;
que ella declàre confio
el valor que osada nuestro,
pues el que era triunfo vuestro
ganè por despojo mio:
y es verdad, pues si se advierte, *ap.*
aunque no lo han reparado,
su Pendon les he quitado,
y al Alferez di la muerte.
Imaginad de què modo
lla enigma cos pinto es,
pues de Fernando à los pies
de vuestras armas el todo
llevo, en tanto que otro dia
pinta otro numero el dado,
y en el interin, cuidado,
que aun vive Antona Garcia. *Vase.*

Cham. Vive, y vive con Chamorro,
que llo mismo es pintipara. *Vase.*

Penam. Oye, espera, muger rara.

Maria. Què haceis?

Penam. Si el juicio recorro,
temo que el Pendon se lleve
nuestro. *Maria.* No en tanto descuido
pienso yo; pero si ha sido,
antes darle gracias debe
Toro por tan justa accion.

Penam. Por què?

Maria. Porque en esso muestra,
que para la lealtad nuestra
sobraba la aclamacion;
y si el Pendon se ha llevado,
no es trofeo el que ha adquirido,
fino por vèr que admitido
su dueño, le era escusado
aquella formalidad;
y asì, de Fernando sea,
para que las armas vea
con que se honra esta Ciudad.

Penam. La discrecion soberana
vuestra lo discurre asì.

Maria. Conde, lisonjas à mi?
debo de ser Aldeana.

Caxas, y clarines dentro.

Penam. Pero què ruido Marcial
la region puebla vacia
del viento? *Sale Don Basco.*

Basco. Aora una espia,
que es afecta à Portugal,
avisa que el Rey Fernando
viene à acamparse à essa vega,
que el Duero espumoso riega,
y se descubren marchando
las Tropas de su Vanguardia.

Maria. Ea, bizarra osadia,
si en la vega aloja oy dia,
aunque de Xerxes la guardia
le asista, valiente Conde,
he de hacerle prisionero.

Penam. Còmo?

Maria. Declararos quiero
el còmo, el quàndo, y el dònde;
pero me haveis de fiar
la empresa à mi.

Penam. Todo es vuestro.

Maria. Pues de Romano Maestro,
antiguamente labrar
se dexò essa peña bruta,
que hasta la vega camina,
y en ella rustica mina,

que

que empieza en callada gruta,
hace adorno à la muralla,
encubriendo su invencion
el cubo de un torreón,
en que un caracol se halla,
que por su oculto cimiento
llega en proporcion igual
al aposento, en el qual
teneis vuestro alojamiento;
y si entrando yo por èl,
dexando atrás mis cautelas,
à Guardias, y à Centinelas,
à la Tienda de Isabèl,
ò Fernando llegar puedo,
acompañada de vos,
Don Basco, à uno de los dos
podrè prender, sin el miedo
de ser en el Campo hallados,
pues en la mina embebidos
aun no serèmos sentidos,
quando estemos sepultados
en el centro, à quien disfraza
la maleza que le cierra;
y pues en tiempo de guerra
no es bien que quede la Plaza
sin Cabo, y sin General,
vos, Conde, no hay que arguir,
de ella no haveis de salir.

Penam. Y mi esfuerzo en trance igual,
permitirà que se cuente
que à muger tal accion fia?

Maria. Aunque tan hermosa oy dia
no pueda ser tan valiente,
quiero ver si me hizo el Cielo,
como quien tanto os desvela.

Penam. O, lo que hace su cautela *ap.*
por declarar su desvelo!

Donde estais vos, no hay belleza,
ni hay brio que sombra obscura
no aprenda en vuestra hermosura.

Maria. Pues si os debe mi fineza,
Conde, alguna estimacion,
no impidais à mi deseo
la gloria de este trofeo.

Penam. Vuestra es, señora, la accion.

Maria. Pues, Don Basco, prevenidos
ciento y cincuenta Soldados
tened, los mas esforzados.

Basco. De tu valor influidos,

no hay que temer en la tierra.

Penam. Todos à vuestra orden vamos.

Maria. Pues si la empresa logramos,
mas que el eco diga: - *Soldad.* Guerra,
guerra, guerra. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y de clarines se descubren en una Tienda de campaña el Rey, la Reyna Doña Isabèl, y Damas, el Marqués de Santillana, el Conde de Alva, y Soldados.

Rey. Valerosos

hijos de Marte bizarros,
reprimid el fuerte orgullo;
y pues à vistas llegamos
de Toro segunda vez
victoriosos del contrario,
para lograr nueva empresa,
descansad, y el celebrado
marcial aparato siempre
acredite, Castellanos,
de que el prudente valor
se ha de aprefurar de espacio:
Ya Zamora se rindiò,
y aun escapò de sus manos
Alfonso por alta dicha,
que à no ser por este acaso,
oy se huvieran fenecido
las competencias de entrambos:

A Pedro de Mazariegos,
que por la Puente diò passo
à mis Tropas, y al valiente
Juan de Valdès mi vassallo,
debo este nuevo blason,
que confio ha de ser fausto
vaticinio, de que Toro
ha de ver tambien postrado
su tenaz rebelde orgullo.

Isab. Ya, Catolico Fernando,
nuestro el triunfo huviera sido,
à no haver antes llamado
Zamora à nuestra atencion.

Dèt. Ant. No hay que ponerme embarazos,
que à Rey, y à Reyna he de habrar.

Rey. Què es esto? *Cond.* Que los Soldados
de tu guardia à una resuelta
villana impiden el passo.

Isab. Dexadla llegar.

Sale Antona con el Estandarte.

Anton. Pardieces,

C

que

que quieran , ò no me zampo,
que llos Reyes nunca tienen
para leales vassallos
cerradas llas puertas : aora
pido llas patas à entrambos,
y me huelgo que estèn buenos.

Isab. Què es esto que estoy mirando !

No eres tù la Labradora,
à cuyo esfuerzo en el Campo
debì libertad , y vida,
el dia que del contrario
me mirè ya prisionera ?

Anton. Lla misma : bravos porrazos
me llevaron llos sebosos,
porque estaba dada al diablo
con su prision ; no es verdad ?

Rey. Pues por què à servicio tanto
aun te negaste à las gracias ?

Anton. Deben de estàr trascordados:
no lles dixè que mi Juan
andaria pescudando
por su novia , y sin cenar ?
ademàs , què gran millagro
fue llo que tanto encarecen ?

Rey. Entrarse por los armados
Esquadrones , no fue hazaña ?

Anton. Què mal conoce , muesamo,
à Antona ! pues enojada,
y con lla tranca en lla mano,
el quedar ninguno vivo
ha sido mayor espanto;
pues poco menos aora,
mas no tan afortunado
fue llo de Toro. *Rey.* Què ha sido ?

Anton. De enojo vengo que rabio:
algunos del Regimiento,
y Nobreza , sobornados
de promessas , que de viento
hinchen altaneros casco,
salieron con mucha bulla,
y gran gala muy ufanos
à aclamar al Portuguès,
llamandose sus vassallos;
y lla Sarmiento , lla viuda
del Governador passado
(mal fuego de Dios lla tueste)
mos hizo un sermon muy llargo
sobre esto ; (que tambien tiene
su Prendicador el Diablo)

mas como llos Labradores
leyes no hemos estudiado,
no tenemos por mas Rey,
que aquel que una vez juramos,
y pues que Dios mos le diò,
lle bendiga el Padre Santo:

Y asì , yo que estaba ya
avichornada del causo,
sacando vuestro Pendon,
y repitiendo Fernando,
hice de su vara lanza;
con que ensartaba Fidalgos,
como suelen en mi Aldea
llos madroños en esparto:
pero , en fin , como eran muchos,
deshicieron nuestro vando,
y quedaron vitoriosos,
aunque bien descalabrados:

Arrojaronme de Toro,
pero no se me dà un quarto,
pues he llogrado con esto
el venir à vuestro Campo,
à donde os he de servir,
hasta que mire postrados
à estos pies à llos rebeldes;
y en señal de esto , entretanto
de su Pendon llas insignais,
que tambien lles quitè , traigo,
para que de alfombra sirvan
à vuestros Reales zapatos.

Isab. Notable muger ! *Rey.* Heroica !

Isab. Antona , llega à mis brazos,
que bien tal premio merece
tanto valor , zelo tanto.

Anton. Llo que es por lla voluntad,
à estàr de Antona en lla mano,
ya fuerais Corregidora.

Rey. Dònde , decid , ha quedado
vuestro marido ? *Anton.* Yo cuidò,
que tambien lle aprisionaron.

Rey. Haced que vaya un Trompeta
luego à pedirle. *Anton.* De espacio
no està por vos ? pues estese
à lla sombra aunque sea un año,
que llos trabajos se hicieron
para llos hombres honrados.

Rey. De capricho es la villana.

Anton. Por ser mi esposo , no es craso
que lle han preso ? pues à quièn

si no à mi toca el llibrarlo?

Rey. Por vos tomo yo la causa.

Anton. No me diera mas cuidado haverme en estas rebueltas hecho pedazos el sayo, que me diò Juan en lla boda.

Isab. De esso tampoco haced caso; pues supuesto que conmigo desde oy haveis de quedaros, porque veas lo que os estimo, y no por decir que os pago, sacad un vestido mio

para Antona. Anton. Cielo santo, yo vestido de mi Reyna?

Isab. Si, Antona, el propio que traigo te has de poner, porque andes à la moda de Palacio.

Sale una Dama con un vestido de muger rico en una fuente de plata cubierto.

Dama 1. Aqui està.

Isab. Vestidla al punto.

Anton. Por mi vaya, que rabiando estò ya por ser señora:

Van vistiendo la Dama de Corte.

Ay, ay. Isab. Què es esso?

Anton. Llos brazos, que no llos puedo mover, que metida entre estos palos pecho, y espalda, parezco armado de Jueves Santo.

Dama 2. Aquesta es la cota al uso.

Anton. No hay uso mas estirado, que yo; y aquesto que arrastra?

Dama 1. La falda.

Anton. Gentil despacho!

buena estaba Antona aora si tocàran à un rebato.

Rey. Que quepa en tal rustiquèz un valor tan esforzado!

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Del gran Cardenal de España con un pliego està aguardando una posta. Rey. Pues ya el Sol se sepultò en el Ocaso, llevadle à mi Tienda. *Vase.*

Isab. Antona, despues he de hablar de espacio contigo: en mi Tienda quedas; vestidla bien. *Vase.*

Anton. Esso aguardo;

y no me ponen coloñas?

Dama 2. Este es el mismo tocado, que su Magestad ayer se puso. Anton. Parezco gallo con todo aqueste copete.

Dama 1. Què bien ostentas tu garvo!

Dama 2. Hermosa estàs, à fe mia.

Anton. Pues yo os juro à non de antaño, que mi Juan, aunque con grillos, no estè mas embarazado que yo con estos arrèos.

Dama 1. Aqui espera mientras vamos à ver si la Reyna llama. *Vanse.*

Anton. Id con Dios, que passeando quedo por desentomirme. *Passease.*

Venlo aqui, por quatro trapos mas, ò menos, es ya Antona Dama de todo boato;

si me vieran en mi Aldea crugiendo seda, y brocado, creyeran que era lla Reyna.

Sale Chamorro, y vè de espaldas à Antona.

Cham. Sin que ningun embarazo me hayan ponido, pardiobre, que hasta lla Tienda he colado de llos Reyes, por decilles todo el cuento: pero passo, Chamorro, que esta es lla Reyna, y pues se viene à llas manos lla ocasion, mejor serà, que añadiendo al cuento algo, lle diga yo mil hazañas, como hacen muchos Soldados, que en lla Corte sin servir echan reveses, y tajos:

Craro està que me darà un bolsillo; y pues es craro, yo llego en nombre de Dios. *Llega.*

Señora, à su real mandato tien aqui su Jamestad

à Chamorro. Ant. Què he mirado! ap. por lla Reyna me ha tenido:

yo dissimulo, veamos llo que quiere. Cham. Ha de saber, que llos de Toro, vellacos, se han buelto Portugueseros; y aunque yo, como un bizarro Capitan llo defendi

à cuchilladas , dexando
muertos trecientos y tres,
y heridos dos mil y quatro,
quando son mas que llos buenos,
diz que pueden mas llos malos:
Digalo Antona Garcia,
que tambien su sepan quantos
llevò , maldita ella sea,
que me cuesta hartos porrazos
el querer ser marimacha.

Anton. Tan mala es? *Cham.* Es un retrato
de lla Tarasca barbuda;
y vè su mestè llos pasmos
cace? pues son , porque yo,
y otros buenos lla ayudamos.

Anton. Pues Chamorro:-

Cham. Aora me premia.

Anton. Ello es fuerza:-

Cham. Brinco , y salto.

Anton. Premiar vueffos hechos.

Cham. Lindo.

Anton. Y mas quando sois criado
tan leal de vuestra ama. *Cham.* Cierto.

Anton. Y asì , que murais ahorcado
dispondrè. *Cham.* San Jesu-Christo;
pues para ser espantajo
de higuera tengo yo talle?

Anton. No hay medio.

*Salen por la mina Doña Maria , Don
Basco , y Soldados.*

Maria. Ya que llegamos
desde el pavoroso centro
de essa mina , hasta el espacio
que su boca nos franquea,
à quien las brozas , y ramos
ocultan la obscura entrada;
pisad con tiento , Soldados,
hasta saber:- pero esta,
segun el règio aparato,
es la Tienda de los Reyes.

Basco. Y aun alli con un villano
habla una Dama. *Maria.* Fortuna,
què fuera , si es que reparo
en el adorno , que fuesse
Isabel. *Cham.* No he de dexarvos,
mi Reyna , sin que el decreto
revolqueis. *Maria.* Quedo , D. Basco,
que ella es , al punto essas luces
apagad , y no perdamos

tiempo.

*Apaga Don Basco las luces , cogenla
detràs , y la llevan.*

Anton. Pues yo:- mas què es esto?

Maria. Un arrojito temerario,
de quien , despreciando el riesgo,
viene à buscar el aplauso.

Anton. Còmo? *Basco.* Tapadla la boca.

Cham. Guardias , Centinelas , Cabos,
que en la Tienda del Rey anda
suelta una legion de diabros.

Anton. Por mas , traidores ocultos:-

Maria. A la mina , què esperamos?

Anton. Que intenteis:-

Basco. No os detengais.

Anton. Que yo:-

Dent. voces. En la Tienda , Soldados
de la Reyna es el rumor.

Maria. Fortuna , ya se ha logrado
la empreffa , à tu cargo queda
lo demàs : venid cerrando
la boca à la gruta.

*Entranse con ella por la mina , y salen
Marquès de Santillana , el Conde de
Alva , y Soldados con luces.*

Marq. Quièn

temerariamente osado

asì alborota la Guardia?

Cham. Yo , señor. *Cond.* Pues di , villano
què haceis aqui , y à què fin
llamas con estruendo tanto?

Cham. Señor , si à mi me dexàra
formar voz el sobresalto,
yo dixera , que à lla Reyna
en este instante ha robado
un Duende à mata candelas.

Todos. Què decis? *Cham.* Lla verdad hablo.

Cond. Còmo puede ser , si estaba
su Magestad poco rato
ha en la Tienda del Rey?

Cham. Digo,

que con ella estaba habrando.

Marq. Quizà , sin verlo nosotros,
bolviò à la suya ; no hagamos
desprecio de lo que dice.

Cond. No decis mal , todo el Cam
se examine. *Sale Doña Isabel.*

Isab. Dònde vais?

Marq. A nada , habiendo llegado
vueffo

vuestra Magestad. *Cham.* Què es esto ?
yo debo de estàr borracho.

Cond. Traidor , pues còmo nos mientes?

Cham. No miento , por San Hilario,
que lla vi por estos ojos.

Isab. Què dices ?

Cham. Que se han llevado
à lla Reyna. *Cond.* Pues no la vès ?

Marq. Pues no es la que estàs mirando ?

Cham. No señor , que era lla otra.

Cond. Què otra ?

Cham. Lla que se llevaron.

Marq. Anda , necio. *Cham.* Si lla vi.

Isab. Esse rustico ha juzgado,
que era yo Antona Garcia,

la que de dexar acabo

en mi Tienda , y ella ha sido

la que dice que robaron:

todos los passos se tomen.

Dent. unos. Al monte , à la cumbre.

Dent. otros. Al llano.

Cham. Si digo que yo la vi;

soy hombre de tres al quarto ? *Vanse.*

Sale el Conde Penamacòr.

Penam. O , como siempre es tarda
al que impaciente una fortuna aguarda!
y mas quando al peligro corresponde,
à que se expuso la Sarmiento.

Sale Doña Maria por la mina.

Maria. Conde ?

Penam. Señora ? *Maria.* Ya à Isabela
logrò hacer prisionera mi cautela: (ro
aún no la he visto el rostro, pues no quie-
mas que el peligro, porque solo espero,
que de tanta victoria
sea vuestra la gloria:

ademàs , de que siendo Castellana,
fuera accion muy tirana,
que à una vassalla vea que se humilla
la que , en fin , es Infanta de Castilla:
Don Basco por la gruta la conduce,
que à essa boca su termino reduce;
vos la recibireis , pues entre tanto
à elegir su hospedage me adelanto. *Vas.*

Pen. Un Soldado soy vuestro solamente.

*Salen por la mina Don Basco , y Soldados,
que traen à Antona cubierto el ros-
tro con un bolante.*

Basco. Aqui Isabela està.

Penam. Pues con la gente
os retirad , Don Basco.

Vanse Don Basco , y Soldados.

Anton. Dònde ha sido
donde con tanta bulla me han traído ?
descubrirme deseo. *Descubrese.*

Penam. Deme tu Magestad: : pero què veo!

Ant. Còmo à mi Magestad? pero què miro!
con mas causa me admiro.

Penam. Antona , pues què es esto ?

Ant. Traidoramente vos hasta este puesto
me conducis , y haceis admiraciones ?

Penam. Tù en este trage ?

Anton. Ahorremos de razones;
à què fin es , si libertad me has dado,
segunda vez haverme aprisionado ?

Penam. No me preguntes , Antona,
la causa , ni los designios
de este engaño , quando en él,
por tenerte à ti , consigo
la fortuna à que anhelabas;
y por tenerte , he perdido
la ventura que poseo,
sin que en tanto laberinto
sepa què hacer , pues yo solo
feliz desdichado he sido.

Anton. Por què ?

Penam. Porque si te dexo
donde te trae tu destino,
tu muerte es cierta , al airado
furor de tus enemigos;
y de mi amor , la primera
piedad , si acaso te libro,
malogro. *Anton.* Pues què resuelves ?

Penam. Cumplir con los dos officios
de Cavallero , y de amante;
y asì , Antona , te suplico,
que supuesto que el conducto
de essa mina has advertido,
por èl buelvas à librarte:
siendo de tal beneficio
paga , el que me dès palabra
(pues de ella por tuya fio)
de que à nadie le reveles
esse ignorado camino.

Aunque poco importa , que *ap.*
le sepa , si yo al proviso,
haciendo cegar la mina,
qualquier escrupulo quito.

Anton.

Anten. Aunque lla Praza importàra ganar, te ofrece mi brio no revelar el secreto, y mi libertad admito; mas con una condicion.

Penam. Prosigue; que pues me rindo à apartarte de mi, nada por mas imposible miro.

Anton. Pues es, que Juan de Monroy mi esposo, venga conmigo.

Penam. Ya te lo ofreci: ha D. Basco?
Sale Don Basco.

Basco. Señor? *Penam.* Al instante mismo decid à Juan de Monroy, que venga aqui; ya havràs visto, que en nada te dificulto. *Vase D. Basco.*

Anton. Mas no llevarè sabido, què ha sido esto? *Penam.* Para què?
Al paño Doña Maria.

Maria. Pues el hospedage digno à tal señora ya queda dispuesto (pero què miro!) Cielos, esta no es Antona?

Penam. Basta (ò hermoso prodigio de belleza, y de valor!) el que sepas como fino, por darte à ti libertad, mi libertad sacrifico.

Maria. Què escucho!

Penam. Y así, no expongás, divino imposible mio, dos vidas à un riesgo; vete.

Maria. A dònde ha de ir, fementido, Sale. cruel, injusto, alevoso, esse traidor basilisco, de quien huyendo, parece, que por esse caso mismo le traen conmigo mis hados?

Penam. Pues si la haveis conducido vos misma, y vuestra es la culpa, por què estrañais el delito?

Maria. Callad, callad, Conde, y tù, monstruo, ò muger, que has venido de dos modos à ofenderme, quièn te ha puesto tan distinto trage de quien eres, para que mis alientos altivos se malogren en tu engaño? Pues quando traer he creido

por prisionera à Isabela, à ti te traigo? *Anton.* Què has dicho à lla Reyna à prender ibas?

Dent. voces. Guerra, arma. *Caxas.*

Penam. Què intempestivo rumor es este? *Sale Don Basco.*

Basco. Señor?

Pen. Don Basco? *Basco.* Ahora han dado aviso los Centinelas del Campo, de que en tropas divididos hasta las mismas murallas se acercan los enemigos.

Penam. Pues à las armas; y en tanto que yo lo que es averiguo, aguardadme aqui, señora.

Basco. Ya Juan de Monroy me ha dicho, que venia. *Penam.* Vamos presto. *Vanse.*

Maria. Bastaba haver tù venido, para que nuestro sosiego alteres. *Anton.* Yo te lo fio: con que en fin, à nuestra Reyna quisisteis (raro delirio!) traer prisionera à lla Praza?

Maria. Y lo huviera conseguido, à no haver en ti trocado las señas el hado esquivo.

Al paño Juan de Monroy.

Juan. Que me esperaba en su quarto el Conde, aora me han dicho, y así vengo (mas què veo!) Antona aqui en tan lucido trage? *Anton.* Y lle pesa de verme?

Maria. Si frustrando mis designios vienes à doblar mis penas con tu engaño, no es preciso?

Anton. No es por esso.

Maria. Pues por què?

Anton. Porque aunque no lo ha entendido, el corazon allà dentro lla avisa de su peligro.

Maria. Què peligro?

Anton. El que lla espera: Digame, era mal capricho, que lla que con tanto orgullo passò por esse escondijo de lla tierra à aprisionarme, por esse conducto mismo vaya presa, por lla propia que hacer prisionera quiso?

Juan.

Juan. Raro arrojó! *Maria.* Y cómo piensa tu despecho conseguirlo, si yo con dar una voz estorvaré tus designios? Ha de la Guardia.

Juan. Qué mandais? *Sale.*

Anton. Juan, à buen tiempo has venido, cierra esta puerta. *Maria.* Qué intentas muger, asombro, ó prodigio?

Juan. Ya está cerrada. *Hace que cierra.*

Anton. Que veas, que aprisa trueca el destino el semblante; pues besando llos pies de Fernando el Quinto, prisionera de Isabèl, pagarás el atrevido intento de ir à prenderla.

Maria. Antes, villana, mi brio te hará pedazos. *Luchan.*

Anton. Ha pobre! que intentas doblar un risco?

Maria. Ay infeliz! que otro Antèo casi en los brazos espiro de Hercules. *Anton.* Juan, vé delante.

Juan. Absorto obedezco, y sirvo.

Entranse por la mina.

Anton. Y tú, pavoroso centro, recibe en tu obscuro abismo un monstruo, que nació à ser el asombro de los figlos.

Maria. Piedad, Cielos Soberanos.

Anton. Allà voy, Dios sea conmigo.

Echase con Doña Maria abrazada por la boca de la mina.

!

JORNADA TERCERA.

Salen Antona, Juan de Monroy, Gila, y Chamorro.

Anton. Marido, no mas Palacio, no mas Corte, vamos presto, antes que acaso me busquen, de su confusion huyendo.

Juan. Cada instante, Antona mia, tus cosas entiendo menos: quando mayores servicios haces à llos Reyes nuestros, y por quien esperar debes

mayores gracias, y premios, es quando ocultarte intentas?

Ant. Dios me entiende, y yo me entiendo:

Si lla vez que jui señoira paguè lla pena de serlo, yendo por fotos, y cuevas à parar à llos Infiernos; ya que conseguido el triunfo, à llas Reales patas dexo de Fernando, y de Isabèl la presumida Sarmiento, à quien sin quererla ver el Rey, la ha mandado à Olmedo llevar presa: no es razon, que dè una buelta à mi Pueblo Tagara Buena, à cuidar de lla hacienda que perdemos?

Cham. Craro está, que el de Sueldado, siendo oficio tan arriesgo, bien puede dar mucho honor, pero muy poco provecho.

Gila. Mateme Dios con mi hornajo, mi amasijo, y labadero, y coman en pratos doro cortefanos avarientos, que à mí no se me dà un pito.

Anton. Mi Juan, mientras de mas llejos se tratate al poderoso, se assegura mas el cuerdo.

Juan. Tú ya te has buuelto discreta.

Anton. Si à fè, todo es dar en ello, y lla guerra como dà hambre, aguza el entendimiento.

Juan. Y con el Conde de Penamacòr, que ayer quedò preso en la salida, que harán?

Anton. No sè; porque solo puedo decir, que aunque agradecida de su piedad, y su esfuerzo, quando en Toro me librò, hallandome en el encuentro, quisiera haver evitado su desgracia, fue el empeño tal, con que ciega, y rabiosa iba rajando, y hendiendo, que no viera yo à mi padre, aunque lle encontràra en medio, del tamaño de una bestia; quanti mas un Cavallero

con tanta pluma de gallo,
que camina por el viento.
Cham. Ya hemos llegado à la Venta,
que viene à caer en medio
del Campo, y de nuestra Aldea.

Juan. Antona, no sè si entremos.

Anton. Por què?

Juan. Porque està à la raya
de Portugal, y si dentro
hay Portugueses, el diantre
te havrà de llevar con ellos.

Anton. No metiendome con nadie,
tiene muy facil remedio
esse temor.

Gila. Ay Antona,
tienes mal humor, y creo
que no has de poder contigo.

Anton. Ya veràs, Gila, si puedo.

Gila. Pues esta es la Venta. *Anton.* En ella
cuido, que mansion harèmos.

*Salen quatro Portugueses, y la Ventera,
y ha de haver à un lado una luz
en un velador.*

1. Ha Ventera? *Vent.* Lo demàs.

1. Hay que comer? *Vent.* De esso trato:
un conejo hay. 1. No sea gato.

2. Si le comes mayaràs.

3. Dò està el huespede? *Vent.* A Medina
partiò ayer por una carga
de vino. 2. Bueno?

Vent. No amarga.

1. Pues assad una gallina,
y la olla apresurad,
que hay hambre capigorrana.

Juan. Portugueses son, Antona,
llo que hemos de hacer mirad,
que si paramos aqui,
temo vuestra condicion.

Anton. En posadas no hay question.

Gila. Advierte:- *Anton.* Dexenme à mi:
loado sea Jesu-Christo.

Vent. Por siempre jamàs, amen.

1. El Corpo Santo tambien,
ò sexa entra deiro disto.

Cham. Cuyo es esse Cuerpo Santo?

1. San Pedro Gonzalez è.

Anton. Esse Castellano juè,
harto es que lle querais tanto.

1. Ha renegou de Castela,
è enxergouse en Portugal,

y por isso faz caudal

dele. 2. Quein reña, Isabela,
ò Dona Juana? *Juan.* Señores,
aqui no somos Soldados.

3. Pois? *Juan.* Labradores honrados.

1. O, pus sendo Labradores,
na on facemos de les conta,
que soun de viva quein vence;
nesun peleja comence,
que con gente ruin è afronta.

2. Bolvamonos à falar

Castellano. 1. Aqueiso fin
que tuda esta è gente roin,
è non sabe pelejar.

Cham. Buena guerra.

3. Hay buena gana,
y la cena es lo derecho.

Anton. Què và que de esta vez echo
lla Venta por la ventana.

Juan. Antona? *Anton.* Ya estàs prolijo.

Juan. Por amor de Dios, con tiento.
Sacan dos bancos.

2. Yo en este banco me siento.

Anton. Pues yo el contrapuesto elijo.

1. Es que fuera maravilla
yantar vos con nuestra gente.

Anton. Mijor està frente à frente
Portugal contra Castilla:
huespeda, havrà que cenemos?

Vent. No, hermana, ya està embargada
la olla. *Cham.* Ni una tajada
de baca? 2. Si nos queremos,
bien os la podemos dar,
mas no sufre ancas la olla.

Anton. Pues que maten una polla.

Vent. No hay pollas para matar,
fino para poner huevos.

1. Polla vos, y en esse trage?

2. y 3. No las probò su linage.

Anton. Sosseguemonos, mancebos,
que cada qual es persona
para comer llo que Dios
lle ayudare. 1. Y soislo vos?

Juan. Tened sufrimiento, Antona.

Anton. No bonda llo que he sufrido?

1. No el comer os dè cuidado,
que os sacaran un bocado.

Anton. Y aora he de callar, marido?

Juan. Sì, que es chanza.

Anton.

Anton. Pues callar.
 1. De dònde fois, Aldeana?
 Juan. Soy de Toro, y Castellana,
 que cuido os ha de pesar.
 2. De Toro? no sè què Antona
 de allà nos venden guerrera,
 mucho mas que la fornera
 Portuguesa. Anton. Es gran persona.
 1. Conoceisla vos? Anton. Conmigo
 ha dormido mas de un mes.
 1. Diz que el nombre Portuguès
 persigue. Anton. Tambien llo digo.
 1. y 2. Pues por què?
 Anton. Porque es leal,
 y mientras que ella viviere,
 en Castilla nunca espere
 coronarse Portugal.
 Juan. Antona:--
 Anton. Ya os he entendido.
 Cham. Esta tela se và urdiendo.
 Gila. Una ruina estò temiendo.
 1. Notable muger ha sido!
 pero ella què saca de effo?
 Anton. Llo que en effotro os và à vos.
 1. La culpa, yo sè, por Dios,
 quien la tiene. 2. El poco sesso
 de muger que se ha metido
 en lo que no la và, ò viene.
 3. Hile, ò barra. 1. No la tiene
 fino el tonto del marido;
 si ella fuera mi muger,
 un roble descortezàra
 en sus costillas. Anton. Y es para
 callar esto? Juan. En mi entender,
 no sè yo; en tu sufrimiento,
 mi Antona, còmo te và?
 pero lo que es por acà,
 algo enfadado me siento.
 Cham. Ya huelo lla chamusquina.
 Gila. Ya està Antona perdigada.
 1. Una muger que es casada,
 en vano à mandar se inclina,
 que usurpar lo que le toca
 al hombre, es mundo al revès,
 y hacer la cabeza pies.
 2. Y tienelos una loca?
 1. A muchos dicen que ha muerto.
 2. Cuentos de camino son:
 que no es tan bravo el Leon,

como le pintan. Anton. Es cierto;
 pero hablar mal en ausencia
 de llas mugeres, no vèn,
 que no es de gente de bien,
 y que es cargo de conciencia?
 si ella llo oyera, què harìa?
 1. y 2. Sufrir una, y veinte veces.
 Anton. Pues fanfarrones, soeces,
Alza un banco, y dà tràs ellos.
 yo soy Antona Garcia,
 de esta fuerte contaràn
 llas costumbres de mis manos.
 Juan. Demos fin de estos villanos.
 Anton. Apartate à un lado, Juan,
 que yo sobro à llos que son.
 1. Ay, que me ha muerto!
 2. Ay! Anton. Al cabo
 conoceràn si es tan bravo
 como se pinta el Leon:
 tomad las de Villa-Diego,
 y desocupar lla Venta
 presto. Los 3. Ay semejante afrenta!
 1. Pero ya bolvemos luego,
 que bien cerca hay compañía,
 que castigue injuria tal. *Vanse los 4.*
 Anton. Pues cuenten en Portugal
 llo que es Antona Garcia.
 Cham. Lindamente te has portado.
 Anton. Huespeda.
 Vent. Decid; de miedo
 temblando estoy. Anton. Ved si puedo
 cenar arriba. Vent. Un terrero
 hay en la Venta famoso,
 la cena allà subirè.
 Anton. Vaya en gracia. Juan. Por mi fè,
 que ha sido cuento gracioso. *Vanse.*
Salen el Conde de Alva, y el Marquès de
Santillana cada uno por su puerta, el Con-
de con Doña Maria, y Soldados; y el Mar-
quès con el Conde de Penamacòr, y
Soldados que los traen presos.
 Cond. Huespeda. Marq. Huespeda.
 Vent. Aun hay
 otros diablos que me llamen?
 Cond. Quiero saber:-- mas què veo!
 Marq. Conde, pues còmo distante
 tanto del Campo del Rey,
 os hallo en este parage?
 Cond. Lo mismo iba à preguntaros

yo ; pues el Rey , que Dios guarde ,
haviendome (sin querer
que le viesse , ni le hablasse
la Sarmiento) hecho la honra,
de que en fè del omenage
su Alcayde me constituya;
no quise fiar de nadie
la conduccion de persona
tal , y afsi sali esta tarde
de la Armada para Olmedo,
donde prision , y hospedage
la sea mi casa , y os hallo
en la Venta , en que se hace
noche en el camino , quando
os imaginè en los Reales:
què es esto , Marquès ?

Marq. Lo mismo

que à vos os sucede , en parte,
y aun en todo ; pues haviendo
del reencuentro que se sabe,
quedado en prision el Conde
de Penamacòr , su Alcayde
me nombrò el Rey , dandome orden
que yo mismo le llevasse
al Castillo de la Mota;
y afsi , estando de ambas partes
distante esta Venta , un mismo
camino à los dos nos trae
à concurrir en su espacio;
y pues en dos tan iguales
empeños la accion es una,
sepa à què os adelantasteis.

Cond. A cumplir mi obligacion,
registrando estos parages.

Marq. Lo mismo vine yo à hacer;
y afsi , mientras se reparten
Centinelas en la puertas,
con orden de que embaracen
la entrada , y salida à todos,
menos à los que en el trage
conozcan ser de la tierra
Labrador , ò caminante:
quedaos aqui. *A Penam. y Vase.*

Penam. No hayas miedo,
que yo de este puesto falte.

Cond. Dadme , señora , licencia
de que las ordenes passe
à dár à mi gente. *A Doña Mar. y vase.*

Maria. En todo

debo hacer lo que ordenareis.

Sin verse los dos.

Penam. Pues si mi estrella inclemente:

Maria. Pues si mi suerte inconstante:

Penam. Tormentos crece à tormentos:

Maria. Males multiplica à males::-

Penam. En vano contra el destino::-

Maria. Contra la fortuna en valde::-

Penam. El espíritu::- *Maria.* El valor:

Pen. Lidia. Maria. Batalla. Pen. Combate

Los dos. Pues::- pero què es lo que mira

Vense los dos.

Maria. Vos , Conde , en tan miserab
fortuna , haciendo imposible
el recurso à mis pesares !
què es esto ? *Penam.* Es acreditar
toda la razon de amantes;
pues quando intentè restado
libraros à qualquier trance,
haviendo en una salida
llegado hasta los ataques
del enemigo , y no haviendo
conseguido mi corage
su idea , no era razon,
que el destino se jactasse,
de que librò al prisionero,
dexando al libre en la carcel.

Maria. Con que vos quedasteis preso,
la mañana que el abance
disteis al Real ? *Penam.* No os lo dix
la fama , que tanto sabe
preciar una mala nueva ?

Maria. Hallabame yo distante
del Campo ; pues para hacer
experiencia del desaire
de mi estrella , no quisieron
que à sus plantas me postrasse
ni Fernando , ni Isabèl;
y hicieron bien , pues la facil
mudanza de la fortuna
no ha de vencer el dictamen
de que solo à Juana rinda
legitimo vassallage:
siendo::- *Sale el Conde de Alva.*

Cond. Aquel es vuestro quarto,
señora , quando gustareis
entrareis en èl. *Vase.*

Maria. Al punto:
què afsi la suerte me ataje

el tiempo , en que disponer
librar al Conde , y librarme !
Mas yo , en discurrendo à todos
recogidos , à buscarle
bolverè.

Vase.

Penam. O , quànто el rigor
de las estrellas fatales
apura mi sufrimiento !

Anton. Por mas que Juan me regañe
salir de mi quarto , oyendo
à lla puerta el notable
aparato , con que un preso
con toda una Esquadra traen
à lla Venta , en donde solo
cercada por todas partes,
diz que entrar , y salir dexan
à quien assegura el trage
de paisano ; à fè , que puss
hallè forma de escaparme,
he de ver::- pero què es esto,
Conde ? *Penam.* Antona ?

Anton. Extraño lance !

Decidme , sois vos el preso
que con cerimonias tales
todo un batallon conduce ?

Penam. Sì , Antona , el que tu arrogante
espíritu ha reducido

à tanta mudanza. *Anton.* Calle,
Conde , pues yo en que lle prendan
he podido tener parte ?

Penam. A no haver hecho la hazaña
temeraria de llevarte
prisionera à la Sarmiento
por la mina , nunca al trance
de una arriesgada salida
se huviera expuesto , el que sabe
quanto una cercada Plaza
se arriesga , quando à un combate
sus esfuerzos aventura:

Mal , Antona , me pagastes
la libertad que te di.

Anton. Y tendra de què quexarse,
quando en lla misma moneda,
como es tan justo lle pague ?

Penam. Tu esclavo soy. *Ant.* Pues mire,
yo no puedo declararme
contra mi Rey , peleando
contra su Real Estandarte:
faltar à lla obligacion

que lle debo , es disparate
imaginarlo ; yo misma
por mi persona , sacarle
de donde està , tengo esposo,
y no es decente que ande
en essas tracamondanas.

Penam. Pues tantas dificultades,
parece impossibilitan
mucho mas que persuaden.

Anton. No hacen , si repara en que
no hay ya quien vivo cadaver
del sueño no està en lla Venta
el tributo inexcusable
pagandole à su cansancio,
y solo llas vigilantes
Centinelas , como grullas,
no permiten arrullarse.
Estas burladas estàn,
como à vos os fuera facil
(pues solo lla confianza
us dexa de aquel que os trae)
el poner os un vestido
de paisano en un instante;
pues si tienen orden fixa
de que el passo no embaracen
al que fuere Labrador,
que us escapeis es probable.

Penam. No dices mal : solamente
el que yo esse disfráz halle
es dificultoso. *Anton.* Espere,
que , quedese el que quedare
sin vestido , como està
en este sitio , me es facil
(pues en lla cama estàn todos)
pillar el primero que halle,
y embiarfele ; pero yo,
porque lla accion se disfrace,
quedarè à hacer la deshecha. *Vase.*

Penam. No havràn visto los anales
muger mas bizarra ! Cielos,
si ella logra su dictamen,
felice foy.

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Còmo , Conde,
aqui os manteneis tan tarde ?

Penam. A un triste , no hay otro lecho
à donde mejor descanse,
que el de su imaginacion.

Marq. Decis bien ; pero no obstante,

venid conmigo. *Penam.* Yo os ruego, que aqui me dexeis que aguarde à la Aurora, que à aliviar con sus hermosos celages de prisiones al sentido saldrà presto. *Marq.* No se canse vuestro afligido discurso, que tengo de acompañarle por aliviaros. *Penam.* Què es esto, ap. destino fatal? si salen à buscarme con las señas del vestido, à declararse llega todo; si me voy, pierdo la accion de librarme: Fortuna, un instante solo les costaba à tus crueldades tanto! *Marq.* Què determinais?

Penam. Irme con vos, à que acabe mi dolor conmigo. *Vanse.*

Sale Doña Maria. Apenas siento, que en el sueño yacen, quando salgo à ver si al Conde diviso en estos parages.

Sale Chamorro con un vestido de Labrador en los brazos.

Cham. A una persona me dixo Antona que lle entregasse esta capa, esta montera, y este gaban, sin nombrarme, ni distinguirme lla que es; solo dixo, que baxasse al patio, que alli esperaba, y hecho un duende nocturnante pisando mantecas vengo.

Maria. A la escasa luz que arde en aquel velador, veo un bulto àzia mi acercarse:

quien es? *Cham.* Señora persona, yo soy, quien viene de parte de Antona, à que usted se ponga este vestido, y se escape. *Daselo.*

Maria. Què es esto, Cielos! *Cham.* Que ya lla palabra de librarle ha cumplido, y que así vaya, buelva, y torne, venga, y ande, y no sè què mas me dixo.

Maria. La fortuna favorable ap. trae à mis manos el medio de ponerme en salvo, à darme

vestido, que con el mio trueque, supuesto que à nadie, que en aqueste trage salga, es posible que reparen las Centinelas, segun las ordenes: ea, ayudadme, amigo, à vestir.

Ha de estar con calzones, casaca de hombre, y un faldellin, quitaselo, y se le dà à Chamorro, y ponese Doña Maria el casacon, capote, y montera.

Cham. Soy yo camarlengo, dueña, ò page?

Maria. Tome effos adornos mios, y digale à la que hace públicas con esta accion las maximas que disuade, pues ya poco mas, ò menos penetro à lo que se esparcen, quan por su mal, y mi bien trocò este acaso el semblante, pues el que pensò librar, queda en la prision como antes, y la que presa queria, burla los yerros infames. Conde, à darte libertad voy: ò permita agradable la suerte, que pues algunas Portuguesas Tropas baten esta campaña, consiga (antes que tù desampares este sitio) hallar las que de mi acaudilladas, basten à la hazaña que imagino; preciso es que esta luz mate, porque el rostro no divisen.

Vase matando la luz.

Cham. Duende, ò dimonio, què haces? quedème à escuras; por dònde me bolverè à mis desvanes, que cargado de basquiñas parezco oficial de Sastre? Ay, Dios mio!

Sale Antona. Aun no folsiega mi discurso, hasta informarse de si saliò el Conde.

Sale el Conde de Alva. Viendo, que repetida vez falte de su quarto la Sarmiento,

vengo en su busca. *Anton.* A esta parte
fiento ruido: es el Conde?

Cond. El Conde soy: quièn nombrarme
puede con voz de muger, *ap.*

Cielos! *Anton.* Pues por què no sale,
si ya ha trocado el vestido?

Cond. Esto es ya de otro semblante.

Anton. Quiere, que viniendo el dia,
su libertad se dilate?

Cham. Sin escalera, y con bulto,
doy bueltas como un salvage.

Sale el Conde Penamacòr.

Penam. Por si vuelvo à hallar à Antona,
mi quarto dexo.

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Al examen
de las Centinelas salgo.

Penam. Pero estos passos cobardes
me dicen que es ella: Antona?

Marq. Què oigo, dudas! *ap.*

Penam. Dònde el trage
està, con que libre salga,
las Centinelas sagaces
burlando?

Marq. Aqui hay traicion, Cielos! *ap.*

Anton. Con que puede ya escaparse,
que ya està vestido? *Cond.* Sì:

finjo, para que declare *ap.*
todo el hecho. *Ant.* Pues què aguarda?

vaya; y pues llos Generales
de Portugal tal vez obran

generosos:- *Cond.* Traicion grande! *ap.*

Anton. Sepan, que tambien Antona
su obrigacion satisface.

Cond. Sì fabràn, pero de suerte *ap.*
que te pese: ola, no traen

unas luces? *Asela del brazo.*

Penam. Què oigo, penas!

Marq. Guardias. *Ant.* Confusion notable!

Marq. Luces, y armas.
Salen los Soldados con luces.

Soldados. Aqui estàn.

Penam. Un marmol soy!

Anton. Soy un jaspe!

Cond. Antona? *Marq.* Conde?

Cond. y Marq. Què es esto?

Cham. Diò todo el secreto al traste.

Cond. Tù no librabas al Conde?

Marq. Vos, engañado, no hablasteis

conmigo, por un vestido
preguntando? *Cond.* Què maldades:-

Marq. Què cautelas:- *Cond.* Han trocado
tus pensamientos leales?

Marq. Nuestra confianza injurian?

Anton. Yo, Conde:- *Pen.* Yo, Marquès:-

Anton. Si alguien

os dixo:- *Penam.* Si yo he sabido:-

Cond. No passeis mas adelante:

Villano, què es lo que ocultas?

vèn acà. *Cham.* Señores, traten

de no hacerme mal, por Christo,

que soy un pobre vinagres;

y si el vestido, que Antona

me diò, para que entregasse

à un hombre, di à una muger,

ella es lla que del potage

tiene lla culpa, pues no

me supo dar llas señales:

este vestido:- *Marq.* Tened,

que no hay quien mejor declare,

que este conocido adorno,

toda la sèrie del lance.

Cond. Librar intentaste al Conde,

Antona, y la suerte erraste,

pues librate à la Sarmiento.

Marq. Son aquestas tus lealtades?

Cond. Estas tus hazañas son?

Anton. Sì, pues es fuerza que pague

alguna accion, que por mi

hizo en caso semejante:

no soy en esto traidora,

que quien à llas prantas Reales

trae del Rey mas enemigos,

que llos que osan esperarle,

à la que librò un engaño

fabrà prender. *Cond.* No es bastante

essa disculpa à que no

vengas presa. *Anton.* Y hay quien baste

à tanto? *Penam.* A tu lado estoy

de qualquiera suerte. *Marq.* Date

à prision. *Anton.* Tiene esto mucho

que hacer.

Dent. Maria. Ninguno se salve,

sitiad la Venta.

Dent. uno. Arma, guerra.

Dent. otro. Dichoso serà el que alcance

dar muerte à Antona Garcia.

Marq. Què es esto? por todas partes:-

Anton.

Anton. Esquadrones Portugueses
nos cercan. *Cond.* Sin duda saben,
que està aqui su General.
Marq. Pues no le lleven de valde.
Al arma, amigos.
Anton. Al arma, *Coge el velador.*
que aora veremos llo que hacen
llos que mis hazañas culpan.
Sale Gila. En armas lla Venta se arde.
Sale Juan. Què es esto, Antona?
Sale la Ventera. Ay de mi!
Salen Doña Maria, y Soldados, y pelean,
y Antona riñe con el velador.
Maria. Mueran todos. *Ant.* Ha cobardes.
Maria. Antona, mira à quien diste
libertad. *Anton.* Presto quitarte
lograrè lo que te di. *Vanse las dos.*
Todos. Ya es forzoso retirarse,
cediendo à numero tanto. *Retiranse.*
Sale el Conde Penamacòr.
Penam. Pues logrè que me dexassen
solo con la confusion,
ella es la que ha de salvarme.
Sale Doña Maria. Conde? *Penam.* Señora?
Maria. Estais libre?
Pen. Si. *Maria.* Pues seguidme al instante.
Vanse los dos, y sale Antona.
Anton. Ha villanos, no me huyais.
Dent. Maria. Quien el designio que trae
logra, no huye. *Anton.* En vano quiero
impedir que no se escapen,
por mas que llas voces digan:-
Dent. voces. Arma, guerra.
Otros. Al monte, al valle.
Otros. A retirar, Castellanos.
Otros. Portugueses, al alcance.
Vase Antona, y salen el Rey, la Reyna,
y Soldados.
Isab. Si es probable la opinion
de heredar el Reyno Juana,
mucho la clemencia gana,
y es necessario el perdon;
concederle sollicito,
que en una accion que es dudosa,
seguir la menos dichosa,
es desgracia, y no es delito.
Rey. Bien decis, que la piedad
vence qualquier diferencia,
y en hombros de la clemencia

estriva la Magestad.
Pero aora al cerco bolviendo
de esta Ciudad obstinada,
su dilacion de mi espada
està el triunfo deteniendo.
Isab. Presa ya Doña Maria,
por fuerza se rendirà.
Rey. No quise verla, que està
de vuestra soberania
el respeto con su error
ultrajado en tal defensa,
y yo perdono mi ofensa,
mas no la de vuestro honor.
Pero haviendo ella faltado,
y el Governador, que ayer
quedò preso, es mucho haver
su rendicion dilatado
esta Plaza. *Isab.* En caso tal,
grande arma es su desaliento.
Dent. voces. Viva la heroica Sarmiento.
Otros. Viva nuestro General.
Rey. Què es esto?
Salen el Conde, y el Marquès.
Cond. Esto es, gran señor,
à vuestras plantas invictas,
por sacaros de un engaño,
daros dos malas noticias.
Marq. Antona, aquella Villana
de quien tan sin razon fia
vuestra Magestad, faltando
à la lealtad que es debida,
nuestro desaire causando,
ellos aplausos motiva.
Rey. En Antona caber puede
traicion! *Isab.* La lealtad vencida
de Antona! aun no oso creerlo.
Marq. Essa aclamacion lo diga.
Cond. Esse aplauso lo declare.
Marq. Pues conduciendo à Medina
al Conde yo:- *Cond.* Pues llevando
yo à Olmedo à Doña Maria:-
Marq. Como tù, señor, mandaste:-
Cond. Como tù lo determinas:-
Marq. Al hacer noche en la Venta,
que Portugal, y Castilla
divide:- *Cond.* Al tomar descanso
en su rustica Alqueria:-
Marq. Valiendose de la noche,
y à su traidora malicia

dan-

dando à Portuguesas Tropas
el favor que folicita,
al Conde, y à la Sarmiento
puso en libertad. *Cond.* No tibias
procedieron nuestras armas,
que à pesar de muchas vidas
logrò el Portuguès la accion;
y afsi, por essa enemiga:--

Marq. Essa traidora:-- *Cond.* Essa aleve:--

Los dos. Dicen las voces festivas:--

Dent. voces. Nuestros Caudillos heroicos
vivan Lusitanos. *Otros.* Vivan.

Rey. Bien discurro yo en Soldados
de sangre tan conocida,
que à poder mas, no dexàran
presa tanta, en quien estriua
de essa Ciudad la defensa;
pero yo harè que mis iras
de una Villana escarmienten
las infames osadías.

Isab. No obstante, si à mis pies llega,
pararè el juicio hasta oirla.

Los dos. Señor, no es leal Antona.

Sale Antona. Se engaña quien tal afirma,
que no es Antona muger
de traiciones, ni engañas:
si di libertad al Conde,
fue porque lla fantasia
Portuguesa conociese,
que Fernando no cudicia
para vencer con llas armas
llos acasos de lla dicha.
Si desprendi à lla Sarmiento,
ò fue por lla razon misma,
ò porque quando en lla Praza
entraffe yo à escala vista,
tenga con quien pelear;
que harta lástima seria,
que falte quien lla defienda,
haviendo en mi quien lla rinda.
Estos llos motivos son,
que mi heroica bizarria
movieron; y si hay quien piense,
que lla entrada impossibilitan
en Toro, manda que taña,
señor, tu trompeteria,
y tus tambores al arma,
veràs, y quan presto encima
de aquellas murallas fixo

tus vencedoras insignias.

Rey. No con fantásticas voces,
Villana, tus atrevidas
acciones defender juzgues;
y si tanto te imaginas
lo que las voces abultan,
haz que las acciones digan. *Vase.*

Isab. Lo que se ha visto hasta aora
es, que à dos traidores libras,
y esto no es mucha lealtad. *Vase.*

Anton. Esto oye Antona Garcia!

Cond. Mas valiera haveros puesto
de parte de quien debiais
en la passada ocasion. *Vase.*

Marq. Quien à disculpa se aspira,
no està libre del delito. *Vase.*

Anton. Caigan sobre mi lias cimas
de llos montes, y arrancando
sus craras Estrellas fixas
el Cielo, abollen sus Orbes
lla triste persona mia.

Yo que à Isabela idolatro
con lealtad heroica, y fina,
tal oigo de ella, y su esposo
ò palabras vengativas!

Estos son Reyes, Antona?
con solas dos razoncicas
afsi aflustan, afsi espantan
aun à quien no atemorizan
armadas Huestes guerreras,
Marciales Tropas unidas?
Antona, què hemos de hacer?
Tù, mientras que dures viva,
estàs sin honor, y el que es
buen vassallo, no se indigna
contra su Rey, por razones
que haiga de ultraje, ù de embidia,
fino es contra llos que son
motivo de sus desdichas.

No sè si desesperada,
pues tan cerca llas orillas
del Duero estàn, en sus ondas
sepulte mi triste vida,
pues no podrè de otra suerte
mi infausta estrella enemiga
borrar. *Dentro Chamorro.*

Cham. Si podràs. *Anton.* Què escucho!

Cham. Si podràs, si bien caminas,
vencer el vado, Bartolo.

Dent.

Dent. Bart. Valganme llas Letanias,
que en el rio me zampuzo.

Anton. De lla contrápuesta orilla
se arroja un Pastor à llagua.

Cham. Bartolo, Bartolo, arriba.

Anton. Ya luchando con las ondas,
que anegarle solicitan,
à tierra ha salido: el Cielo
te ampare. *Sale Bartolo, y Chamorro.*

Bart. Santa Casilda

sea conmigo; mas què miro!
no eres Antona? *Anton.* Lla misma:
Pues què es aquesto, Bartolo?

Bart. Què ha de ser? fortunas mias,
à pagar pecados mios.

Anton. Còmo? *Bart.* Como desde el dia,
ò lla noche, que Don Basco,
que es quien nos diò lla noticia,
que prisionera te truxo,
y que luego tù, atrevida,
por el mismo escondidito
llevaste à Doña Maria,
à cuya venganza el Conde
hizo otra infeliz salida,
en que tambien quedò preso;
irritadas las Milicias
Portuguesas, con llos probes
Paisanos, que dentro habitan,
diciendo que son traidores,
los hacen cien ignominias;
por lo que todos auñados,
à salir de estas fatigas
por su Majador al Rey
à dalle cuenta me embian,
de como la Praza tiene
una Guarnicion muy chica,
y que si la dà un abance,
sus personas prevenidas
tambien se levantaràn
con armas à lla hora misma,
y le abriràn una puerta.

Yo por venir mas aprisa
por un boqueron que tiene
la muralla ancia allà riba,
me arrojè al Duero, y pardiobre,
que aunque ell agua hasta la cinta
me ha llegado, vengo acà
para que al Rey se llo diga.

Cham. Ya eres hombre de calletre,

Bartolo, pus que te fian
empresas de Campitanes;
no sabes tù llas fatigas
en que se ha visto Chamorro.

Anton. O estoy soñando mis dichas,
ò el Cielo mi rudo ingenio
para altas glorias inspira.
Vèn acà, con que esse muro
tiene conducto, y salida
al rio? *Bart.* Es un abugero
à modo de redendija,
por donde yo con mis cabras,
quando era Pastor, salia,
y entraba; mas como cai
sobre las puntas erguidas
de tanta quebrada peña,
que con el rio confina,
es como si tal no huviera;
y asì de èl ninguno cuida,
ni hay guardia azia aquella parte:
por llo que yo, que sabia
lla uronera, me elcapè,
y me atrevo à entrar al dia,
y à salir quinientas veces,
ya que del vado vencida
està lla dificultad,
que por imposible afirman.

Anton. Luego si por ella yo
entrasse en Toro:- *Bart.* Tendriàs
todo el Pueblo de tu parte,
que por tù harà maravillas.

Anton. Pues Bartolo:- pero antes
que llo que intento te diga,
aguarda: ilustre Monarca,
heroico honor de Castilla:-

Sale el Cond. Quièn dà voces?

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Què es aquesto?

Cond. Como otra vez, atrevida,
buelves al campo? *Anton.* Isabèl
hermosa, señora mia:-

Los dos. Ella està loca. *Anton.* Mis Reyes
à vueffa Antona Garcia
oid.

Salen el Rey, la Reyna, y acompañamiento

Los dos. Què es lo que pretendes?

Anton. Que olvidando las rencillas,
pues dixisteis, que en llas obras
llas lealtades se acreditan,

ha-

hagais llo que us supricare.
Rey. Profigue. *Anton.* Pus ya rendida
 està Toro. *Isab.* De què suerte?
Anton. Mover las huestes altivas,
 y sin que tiempo se pierda,
 assaltad à escala vista
 sus muros, que yo entre tanto
 us franqueare lla subida.
Rey. Què dices? *Anton.* Esse villano
 del caulo us darà noticia;
 y à Dios, que yo voy à Toro
 à teneros prevenida
 lla puerta por donde entreis,
 y nadie, nadie me figa,
 que mia ha de ser lla enmienda,
 pues que fue lla culpa mia. *Vase.*
Isab. Notable muger! *Cond.* Al rio
 osada se precipita.
Cham. Dexenla, que es buena pesca.
Rey. Ya, aunque lexos, se divisa,
 que de las àspersas peñas
 huella las incultas cimas.
Isab. Què intentará? *Bart.* Entrar en Toro.
Isab. Por alli? *Bart.* Sì, que hay subida,
 y baxada. *Rey.* Pues tras ella
 passe alguna Infanteria.
Bart. Yo irè, señor, à guiarla.
Rey. Y como tù lo consigas
 te premiarè. *Bart.* Mas no quiero,
 finos que pues me apellidan
 Bartolo à secas, me llamen
 Bartholomè de lla guia,
 en tal memoria. *Vase.*
Rey. Està bien;
 y pues se halla prevenida
 la gente, amigos, à Toro.
Todos. Fernando, è Isabèl vivan. *Vanse.*
Tocan Caxas, y salen Doña Maria, el Conde
de Penamacòr, y Don Basco.
Penam. Ya, gracias al Cielo santo,
 que de tal riesgo nos libra,
 estamos en Toro. *Basco.* Y ya
 en su defensa confia,
 que sin vos dificultaba.
Maria. No pudo temer su ruina,
 Don Basco, quien la experiencia,
 y el valor vuestro tenia
 en su amparo. *Penam.* En vano ya
 Fernando intenta rendirla,

quando Alfonso con sus Tropas
 à socorrerla camina.
Maria. Pues en nuestro favor, Conde,
 sin duda el Cielo milita,
 no hay que recelar.
Dent. voces. Al arma, *Caxas.*
 guerra. *Penam.* Mas què intempestiva
 alborada toca el campo
 enemigo? *Basco.* Es, que en seguida
 como acelerada marcha,
 à un tiempo en partes distintas
 puente, y muralla acometen.
Maria. No importa, si defendidas
 estàn de nuestro valor.
Penam. Vamos à dar las precisas
 ordenes. *Dent. unos.* Arma, arma, à ellos.
Basco. Conde, esta es mayor desdicha,
 pues los Paisanos tambien
 ya contra nosotros vibran
 las armas. *Penam.* Quièn atrevido
 serà el que los acaudilla? *Vase.*
Dent. voces. Viva Antona.
Dent. Anton. Esso no, amigos,
 Fernando, è Isabèl vivan.
Maria. Cielos, Antona! pues còmo
 puede ser? *Salen Antona, y Soldados.*
Anton. Què se fatigan?
 de esta suerte.
Dase la batalla, y los entran retirando.
Unos. Al arma, guerra.
Otros. Arma, arma.
Salen Bartolo, el Marquès, el Conde,
y Soldados.
Bart. Seguidme todos,
 que ya estamos acà arriba.
Todos. Viva nuestro Rey Fernando. *Vanse.*
Dent. D. Basco. Essa puerta abrid aprisa
 para que entre, pues Antona
 ya con su guarnicion lidia.
Abren la puerta del medio, y por ella en-
tran los Reyes, Damas, y Soldados.
Cond. Entre vuestra Magestad,
 pues aun antes de rendida
 Toro, sus puertas franquea.
Todos. Fernando, è Isabèl vivan.
Salen Antona, Penamacòr, y Doña Maria.
Anton. Vivan infinitos figlos
 para gloria de Castilla;
 y vos, Sarmiento, y vos, Conde,
 E
 pal-

passad, doblàz lla rodilla
a su legitimo Dueño.

Maria. Ya lo publico rendida.

Penam. Vuestras Reales plantas beso.

Rey. Què es lo que mis ojos miran!

Anton. Aquesto es, señor, cumplir

lla palabra prometida;

aquesto es segunda vez

à vuestras plantas invictas

restituir llos prisioneros

que llibrò mi bizarria,

y daros de mas à mas

de una Praza lla conquista:

y si esto à desenojaros

no bastàre, todavia

ved en què quereis, señor,

que mis lealtades us firvan,

porque de lla misma suerte

arrojada, y atrevida

entrarè por Portugal,

y no dexarè en sus Villas

Governador, que no traiga,

ni Soldado, que no rinda.

Cham. Y llo harà como llo dice,

porque lla Antona es maldita.

Rey. Labradora prodigiosa,

con cuyo valor se olvida

el de Romanas, y Griegas,

dònde havrà mercedes dignas

à tan gran servicio? *Isab.* Pide,

que ya te estàn concedidas

las que dixeres. *Anton.* Pus solo,

ya que del valor son hijas

mis acciones, al valor

el premio es bien se dirija;

y asì, solamente pido,

que para memoria mia,

para eterna gloria vuestra,

quando lla historia llo escriba,

franca de pecho, y derecho

hagais mi casa, y familia

en todos mis descendientes.

Rey. Privilegio de Hidalguia

tienen todos, que en Zamora,

despues la vulgar noticia,

y en Toro, los libertados

llame de Antona Garcia.

Anton. Escrava vuestra soy siempre:

ea, Juan, mis valentias

dì aora que son locuras.

Juan. No haya miedo que tal diga.

Bart. Ya semos todos Hidalgos.

Isab. Vos, pues valor os indigna

contra femeníl contrario,

mas desaira, que acredita;

salid luego de mi Reyno,

à donde Juana se firva

mejor de vuestra lealtad.

Rey. Tambien vos, Conde, en albricias

de este triunfo, libertad

teneis. *Penam.* Vuestra esclarecida

piEDAD perfecciona el triunfo;

y vos, señora, si el dia

que perdeis la Patria, hay prenda

que essa desgracia compita,

mi mano à vencerla aspire.

Maria. Mejoròse con tal dicha

el ceño de mi destino. *Dale la mano.*

Cham. Pues para mi no se endilga

lla honra, sea el provecho.

Anton. No basta, que à mi me firvas?

Cham. Aora que eres Hidalga

moriràs de hambre en dos dias.

Juan. Dichoso quien tal muger

tiene. *Cham.* Y tù, què dices, Gila?

Gila. Que esta es mi mano.

Cham. De puerca; *Danse las manos.*

mas venga. *Cond.* Y las voces digan,

celebrando triunfo tanto:--

Todos. Fernando, è Isabèl vivan;

y aqui, Senado, dà fin

esta historia peregrina

de la conquista de Toro,

y Heroica Antona Garcia.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.